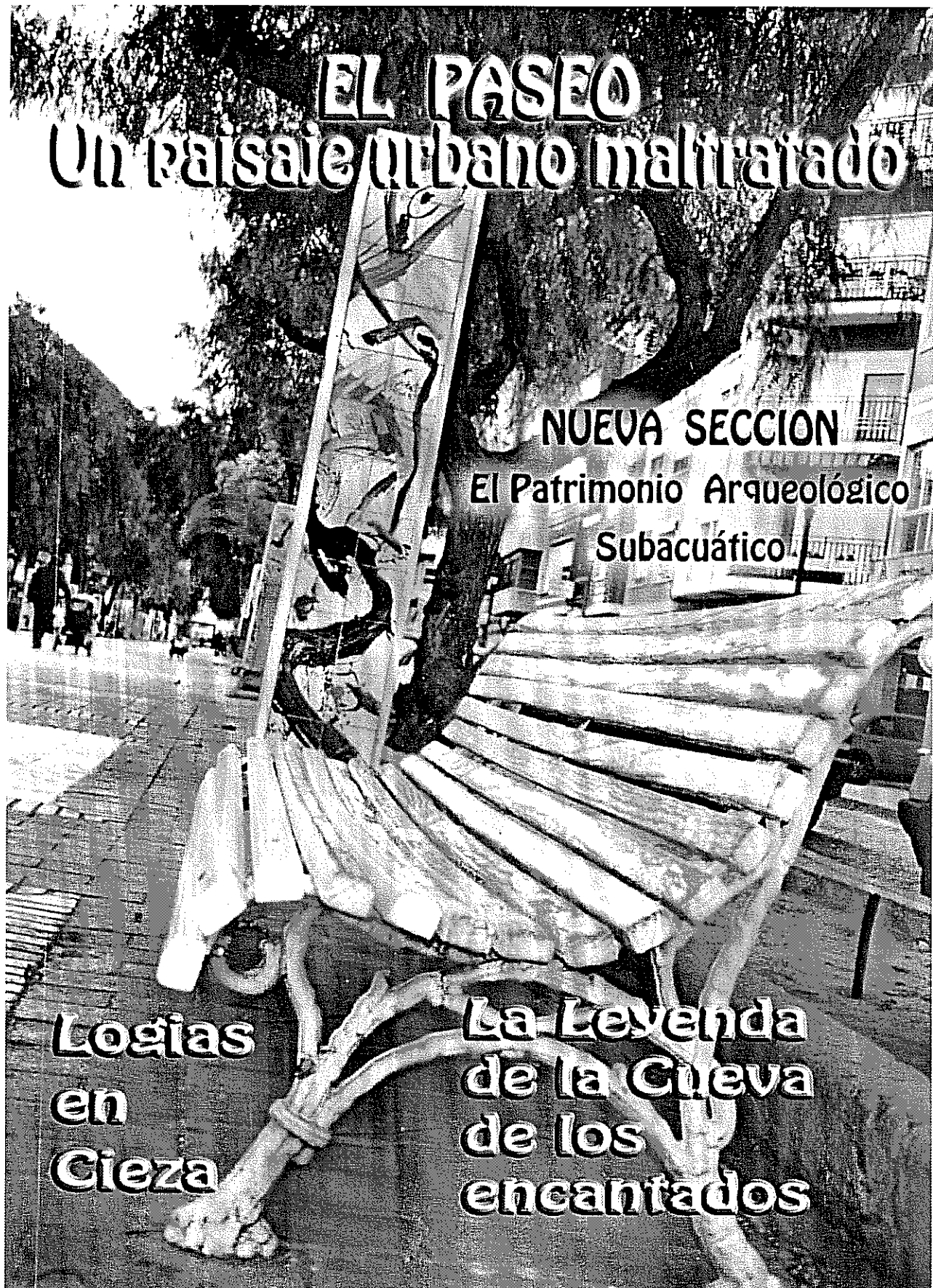


Andelma

Año II Número 7
Cieza, Septiembre 2003

Boletín Informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón.



EL PASEO

Un paisaje urbano maltratado

NUEVA SECCION
El Patrimonio Arqueológico
Subacuático

Logias
en
Cieza

La Leyenda
de la Cueva
de los
encantados



SUMARIO

Editorial	3
La Logia Cartella número 164 de Cieza	4
<i>Javier Martínez Alcázar</i>	
Ciezanos con nombre propio: Ángel Guardiola: la forja de un campeón	8
<i>Antonio J. Santos</i>	
Capitanes intrepidos: Episodios del XVII	10
<i>Manuela Caballero González</i>	
Un curso de Historia Medieval en Nájera	11
<i>María Dolores Lorente</i>	
Paisajes Urbanos: El Paseo	14
<i>Antonio Ballesteros Baldrich</i>	
Un naufragio del siglo XVI en aguas cubanas	16
<i>Francisco Escobar Guío</i>	
La Cueva de los Encantados: ¿sueño o realidad?	18
<i>Maite Cuenca Martínez Pepe Olivares García</i>	
Ex minoribus ad maiora: Una ciudad romana en Bolbax (2ª parte)	20
<i>María del Carmen Salmerón Vázquez José Luis Tudela Camacho</i>	
Nuestro Patrimonio de la Humanidad: El Barranco de los Grajos	22
<i>Joaquín Salmerón Juan María Teruel Juliá</i>	
Historia de la Banda de Música de Cieza	24
<i>Antonio Villa Turpín</i>	
Oy comamos y bevamos: Otro concierto de la Danserye en el Museo de Siyâsa	26
<i>Redacción</i>	
Noticias de nuestros socios	26
<i>Redacción</i>	
Foro: Sobre Nájera	27
<i>Nuria Lorente</i>	
Foro: El pésimo estado del pozo de nieve de El Madroñal	27
<i>José Luis Tudela</i>	

NUESTRA PORTADA



Foto de portada. Vista parcial del Paseo, hacia levante, antes de los últimos cambios. Foto de María del Carmen Salmerón.

Andelma

Boletín informativo
Septiembre 2003 - Nº 7

Edita:
Centro de Estudios Históricos
Fray Pasqual Salmerón

Coordinadora:
Manuela Caballero González

Consejo de redacción:
Nuria Lorente García,
Pascual Gómez Yuste,
José Luis Tudela Camacho,
M.ª del Carmen Salmerón Vázquez,
María Teruel Juliá,
Antonio Ballesteros Baldrich

Colaboradores:
Javier Martínez Alcázar
Antonio J. Santos
María Dolores Lorente
Francisco Escobar Guío
Maite Cuenca Martínez
Pepe Olivares García
Antonio Villa Turpín

Sede:
Museo de Siyâsa
C/ San Sebastián, nº 17
Apartado de Correos 357
fraypasqual@hotmail.com
30530 Cieza, Murcia

Presidente:
Joaquín Salmerón Juan
Vicepresidente:
Antonio Ballesteros Baldrich

Secretaría:
Manuela Caballero González

Tesorera:
Ana Sánchez Molina

Vocales:
Nuria Lorente García,
María Teruel Juliá,
M.ª del Carmen Salmerón Vázquez,
José Antonio Gázquez Millánés,
José Luis Tudela Camacho.

Depósito Legal: MU - 985 - 2002

ISSN: 1579-7805

Imprime: Gráficas Cieza



Editorial

En memoria del pintor Manuel Avellaneda

Les juro que era nuestra intención inicial cambiar el ritmo del editorial en este número de Andelma. Cierto es que amar nuestro Patrimonio es siempre llorar su pérdida ante el avance de la irremediable “modernidad” o la desidia de su abandono, pero a pesar de ello, queríamos hacer un esfuerzo por ser optimistas en este obligado comienzo de un nuevo número de Andelma. Tememos que, si seguimos por el camino triste de los editoriales anteriores, seremos tomados por plañideras quejicosas de las que siempre andan llorando la pérdida de cosas que ya se han esfumado o que, irremediablemente, se han de destruir, puesto que viven sus últimos momentos agónicos. De verdad que queríamos ser optimistas y, haciendo un esfuerzo mental, pensar que buenos tiempos nos depararía el futuro para la conservación y protección de nuestro Patrimonio Histórico si se crean los nuevos museos que en su programa electoral promete la nueva corporación salida en mayo de las urnas ciezanas.

Lo sentimos. No hemos podido mantener ese proyectado optimismo, presos de los acontecimientos recientes y del devenir previsto por el entubamiento de la acequia de La Andelma para el inmediato futuro. Y en esa resignación en el que parece triste destino de este Editorial, tenemos que lamentarnos de un par de terribles pérdidas del Patrimonio Histórico de Cieza. La primera de las ausencias a la que queremos referirnos es la de para muchos de nosotros la del apreciado amigo y admirado artista Manuel Avellaneda, que se nos fue el pasado 27 de agosto. Avellaneda optó por la tradición paisajista española para regalarnos, a los muchos que admirábamos su obra, la luz reflejada en las áridas cárcavas ciezanas como nadie. Esos excelentes y amplios secarrales de nuestra tierra que él sabía atrapar tan genialmente entre las cuatro paredes de un lienzo. En su obra de juventud experimentó el acercamiento a las vanguardias que atraían entonces a la mayoría de artistas de su generación, pero cuando su trabajo fue madurando dejó esos caminos para otros creadores pues el suyo era el de la captación realista de la tierra que lo vio nacer y de la que estaba profundamente enamorado. No le preocuparon las críticas de los *snobs* que despreciaban la tradición que él seguía porque consideraran su arte como trasnochado. Sabía perfectamente que su trabajo no tenía nada de conformista (como él mismo tampoco lo era). Su pincelada y sus temas eran tan innovadores como la más *fauvista* de las corrientes vanguardistas al uso de la *modernidad*, en algunas ocasiones vacía de verdadero contenido aunque travestida de aparente profundidad filosófica.

Él será, sin duda, un personaje ineludible de glosar para cuando se tenga que hacer la necesaria historia artística de la Cieza contemporánea. Por ello nos atrevemos a llamar a Manuel Avellaneda como parte de nuestro Patrimonio Histórico, a pesar de exponernos a que, cuando pueda de nuevo comunicarse con nosotros, nos diga una “*burrá*” de las suyas, de esas que vamos a echar tanto de menos de ahora en adelante. Como nos decía el pintor Pedro Serna junto al panteón del cementerio ciezano donde le dimos sepultura “*Vaya una putada que nos ha hecho Manolo con irse*”.

De él ha dicho el periodista y crítico de arte Pedro Soler “*Él era así: sin cumplidos. Los muchos que lo hemos querido desde hace tanto tiempo nos hemos quedado, de pronto, cuando su vuelta a la tertulia se acercaba, ya sin la eterna compañía de sus maneras, de su vozarrón, de su inocencia casi infantil, y de la prudencia de una persona madura. No se pierde a un amigo, ni a un pintor, sino a la singularidad conjunta de una persona que desconcierta y que atrae, que provoca, si el ambiente aburre, y que serena, si se dispara la impertinencia*”. El también periodista García Martínez lo glosaba con ese tipo de palabras tan cariñosamente duras que en Murcia usamos siempre entre íntimos amigos: “*Manolo te decía tonto el pijo mejor que nadie en el mundo*”. Para Juan Manuel Bonet, actual director del Museo Reina Sofía, la pintura de Avellaneda “*mantiene una relación con el paisaje de su tierra natal, que se parece a la que mantienen con el paisaje castellano los escritores del 98*”.

Otra pérdida de nuestro patrimonio que entrevemos como inmediata es la de la acequia de la Andelma, cuyas obras de entubamiento están tan próximas a comenzar. Queremos acabar estas líneas pidiéndote perdón, Manolo. Nos pediste, a algunos que te acompañábamos un día por las huertas de Cieza en la primavera de 2002, que no permitiéramos que se perdiera el paisaje de nuestra tierra. Que no debíamos permitir que nos destruyeran aquello tan hermoso. Lo sentimos, amigo, pero ese trozo tan importante de esa huerta que se llama La Andelma, sus olmos, sus álamos y el resto de su belleza construida a lo largo de tantos siglos está a punto de destruirse sin que hayamos sido capaces de convencer a los poderosos en su defensa. Te juramos que lo hemos intentado, pero todo ha sido inútil. Sentimos de veras el haberte defraudado y haberlo hecho también a nuestros hijos.



La Logia Cartella número 164 de Cieza

Mucho se ha hablado y escrito sobre las Logias Masónicas y su amplísima y extraña influencia en todos los ámbitos de la civilización desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del XX, pero todavía nos es desconocida aquella Logia local de Cieza, que fue fundada en 1882 por personalidades eminentes, y olvidada durante los sangrientos años treinta del pasado siglo. Nuestro socio Javier Martínez Alcázar ha alcanzado suficiente conocimiento de la Logia Cartella para transmitírnoslo en estas páginas.

Sería una necia pretensión por mi parte tratar de abarcar, en unas pocas líneas, la intrincada problemática y todos los matices de la realidad masónica. Sí se puede intentar un acercamiento, más o menos divulgativo, de la masonería para, sobre todo, desmitificar la carga negativa que ha tenido durante tantos años.

Los masones remontan sus orígenes a una preciosa leyenda que tuvo lugar durante la construcción del templo de Jerusalén. Hiram de Tiro, el sabio arquitecto del Templo por antonomasia, sería el primer masón de la Historia quien, según esta leyenda, habría establecido una jerarquía entre los obreros que tenía a sus órdenes, unos 153.000, a los que dividió en aprendices, compañeros y maestros, que eran conocedores de un **santo y seña**, palabra que mantenían en secreto. Hiram fue asesinado por unos compañeros que querían conocer la palabra secreta. Los instrumentos con los que Hiram fue asesinado fueron la **regla o compás, la escuadra y un mazo**, que son los símbolos más característicos de la masonería.

La masonería llegó a España de la mano del duque de Wharton, un coronel inglés al servicio de la monarquía española, quien en 1728 fundó la logia de **Las Tres Flores de Lys o Matritense**. Esta logia fue la primera fundada fuera de las islas británicas. En 1729 fue reconocida por la Gran Logia de Inglaterra. Pero la masonería española no se implantó de forma definitiva en España hasta 1808 con la invasión francesa.

Mientras que en otros países europeos las Logias pudieron des-

envolverse, más o menos, con toda normalidad, en España siempre estuvieron prohibidas y, por ello, los masones fueron muy perseguidos. En 1738 fue prohibida por la Inquisición, en 1751 por un edicto de Fer-



Emblema que muestra los principales símbolos de la Masonería universal: la escuadra, el compás, la regla, el mazo, la estrella de cinco puntas... La mayoría de estos símbolos datan de cuando estas asociaciones se enmarcaban en gremios de canteros medievales.

nando VI, y Carlos III, a pesar de su fama de ilustrado, se ocupó de mantener esta prohibición. En 1812 las Cortes de Cádiz prohibieron de nuevo la masonería, prohibición que se mantuvo durante todo el reinado de Fernando VII, con excepción del paréntesis liberal (1820-1823). En los años siguientes la prohibición se mantuvo aunque no siempre fue perseguida la masonería con la saña de los años precedentes. Durante la dictadura del general Franco la masonería estuvo muy controlada desde el poder y su pertenencia acarreaba penas de hasta veinte años de cárcel, y durante la Guerra Civil la pertenencia a la masonería suponía el fusilamiento.

Por todo ello y desde su fundación, las logias españolas estuvieron rodeadas de un oscurantismo exagerado que dio origen a la leyenda negra de la masonería. Tal era la situación en España que aún incluso con la Constitución de 1975 fue necesaria una sentencia del Tribunal Supremo en 1979 permitiendo su inscripción en el Registro Nacional de Asociaciones.

No es el objeto de este trabajo hacer un estudio de la masonería, tarea que sería imposible de acometer en un par de folios, como ya he apuntado. Pero sí me interesa destacar que no está justificada la persecución a la que fueron sometidos los masones, como no fuese por el recelo del poder político a que lo más ilustrado del país pudiese escapar a su control. Hay que tener presente que, en sus más remotos orígenes, la masonería hablaba de **construcción**: construcción de una sociedad más justa y la mejora de la sociedad. No en vano la palabra masonería significa albañilería. Y es, precisamente, en los gremios de la Edad Media donde podemos encontrar el origen más remoto de las logias que no eran sino gremios que, con el paso de los años, habían permitido la entrada a los no profesionales. Y estos no profesionales fueron los intelectuales de cada país que se sintieron atraídos por el ideal masónico. Según Ricardo de la Cierva, que la ha estudiado en profundidad, la masonería fue, en sus orígenes una asociación secreta de los gremios de la construcción de la Alta Edad Media, que la utilizaron para transmitir los secretos propios de su oficio. Pero lo que comenzó siendo estrictamente



profesional e independiente, en un intento de escapar a cualquier autoridad, cambió en la Baja Edad Media cuando comenzaron a ser admitidos caballeros que no eran del oficio a los que llamaron **aceptados**. Eran abogados, médicos, profesores, militares, funcionarios, etc.

Muy brevemente voy a exponer algunos puntos del ideal masónico para enfatizar que no ha estado nunca justificada la persecución de la masonería.

Código Moral Masónico

Veneración del Gran Arquitecto del Universo.

- 1) Ten siempre tu alma en un estado puro para aparecer dignamente delante de tu conciencia.
- 2) Ama a tu prójimo como a ti mismo.
- 3) No hagas el bien para esperar el bien.
- 4) Haz el bien por amor al mismo bien.
- 5) Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malvados y no aborrezcas a nadie.
- 6) No lisonjees a tu hermano pues es una traición. De la lisonja puede venirse la corrupción.
- 7) Sé el padre de los pobres.
- 8) Evita las querellas, prevé los insultos. Deja que sea la razón la que siempre prevalezca.
- 9) Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres mételos en tu casa y cuando vieses al desnudo, cúbrelo.
- 10) No seas ligero en airarte porque la ira reposa en el seno del necio.
- 11) Detesta la avaricia porque quien ama la riqueza ningún fruto sacará de ella y esto también es vanidad.
- 12) En el corazón de los sabios es donde se practica la virtud y en el de los necios donde se festeja la vanidad.
- 13) Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo, piensa que aquel que honra no se degrada.
- 14) Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.
- 15) No juzgues ligeramente las acciones de los hombres, no reproches

y menos alabes, antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

16) Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo ni baja; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

17) Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

18) Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia sin reparar en nada de los servicios que prestares.

19) Exacto apreciador de los hombres y de las cosas no atiendas más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

20) El día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz y la Masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.

No hace falta decir que el Gran Arquitecto del Universo es Dios, en el que los masones siempre creyeron, aunque estuviesen alejados de las Iglesias y de los curas en los cuales no creían. De ahí la persecución de la que fueron objeto y su fama de ateos. Porque, si desmenuzamos las máximas masónicas, lo que vemos en las relaciones es amistad; en los negocios, honorabilidad; en el comportamiento social, cortesía; en el trabajo, honradez; ante los desgraciados, compasión (de compartir, no de lástima); ante la injusticia, resistencia; para los más débiles, ayuda; frente a las leyes, lealtad; de la felicidad se alegra y **ante Dios es reverencia y amor**.

En los últimos años ha habido un Papa que me ha llamado poderosamente la atención. Es Juan XXIII, *el Papa Bueno*, por el que nadie en el Vaticano apostaba un céntimo. Este santo hombre pidió, en diversas manifestaciones públicas, perdón a los distintos sectores de la sociedad que, por una u otra razón, habían sido ignorados por la Iglesia y aun perseguidos. Éstas son las palabras que diri-

gió a los masones. “ *Señor y Gran Arquitecto. Nosotros nos humillamos a tus pies e invocamos tu perdón por desconocer en nuestros hermanos masones como tus seguidores predilectos. Luchamos siempre contra el libre pensamiento, porque no habíamos comprendido que el primer deber de una religión, como afirmó el Vaticano II, consiste en reconocer hasta el derecho de no creer en Dios. Habíamos perseguido a aquellos que dentro de la propia Iglesia habíanse destacado inscribiéndose en las Logias, despreciando todas las injurias y amenazas. Habíamos, irreflexivamente, acreditado que una señal de la Cruz pudiese ser superior a tres puntos formando una pirámide. Por todo esto nos arrepentimos, Señor, y con tu perdón te rogamos que nos hagas sentir que un compás sobre un nuevo altar puede significar tanto como nuestros viejos Crucifijos. Amén.* ”

Y ahora ya, y sin más preámbulos hablemos de los masones de Cieza. Los once maestros fundadores de la Logia 164 Cartella de Cieza fueron:

Pascual Camacho y Cortés. Símbolo *César 1º* y grado 30¹
Mariano Camacho y Cortés. Símbolo *Virgilio* y grado 18
Ángel Cervetto Belda. Símbolo *Lepanto* y grado 3
Álvaro Aguado Moxó. Símbolo *Atila* y grado 3
José Peña Marín. Símbolo *César 2º* y grado 3
Mariano Juliá Barreri. Símbolo *Viriato* y grado 3
Juan López Gil. Símbolo *Zanjón* y grado 3
Baltasar Abellán Villazar. Símbolo *Escipión* y grado 3
Francisco Jaén Fernández. Símbolo *Sydemam* y grado 3
Domingo García Marín. Símbolo *Heros* y grado 3
Vicente González Gallego. Símbolo *Orfila* y grado 3.

De esta lista sorprende que los hermanos Pascual y Mariano Camacho Cortés tuvieran en 1882



los grados 30 y 18. Ello explicaría que ambos habían sido iniciados en la masonería mucho antes. Así, Pascual Camacho había sido iniciado en 1848 habiendo obtenido el grado 30 (el máximo) en 1870. Probablemente había pertenecido a la loggia masónica de Albacete donde ejerció el cargo de Jefe político de dicha provincia. Su hermano Mariano había sido iniciado, probablemente en la misma loggia manchega en 1870 y ese mismo año alcanzó el grado 18. Destaca también el hecho de que cinco miembros de la Loggia Cartella habían pertenecido con anterioridad a la Loggia *Vega de la Rosa* de Jumilla, quizás porque eran convencidos masones y en Cieza no había todavía ninguna Loggia. A saber, Ángel Cervetto Belda, Álvaro Aguado Moxó, José Peña Marín, Mariano Juliá Barreri y Baltasar Abellán Villazar.

El Gran Oriente Nacional de España remite a la Loggia de Cieza la carta constitutiva del taller de Cieza con fecha 6 de mayo de 1882. Se le reconoce como Loggia capitular nombrando a Pascual Camacho y Cortés como Venerable Maestro y se reconocen en sus grados y cargos a todos los fundadores.

El 20 de Schevat² de 5884 la Loggia aumentó hasta 21 miembros:

Pascual Camacho y Cortés, *César 1º*, Propietario, 62 años con grado 30. Venerable
Mariano Camacho y Cortés, *Virgilio*, Propietario, 55 años con grado 18. Vigilante
Álvaro Aguado Moxó, *Atila*, Propietario, de 34 años, grado 4. vigilante 2º.
Juan López Gil, *Viriato*, Banquero, de 32 años, grado 4. Orador.

Mariano Juliá Barreri, *Zanjón*, Escribano, de 45 años, grado 4. Secretario.

Francisco Jaén Fernández, *Sydemán*, Médico, de 32 años. Tesorero.

José Peña Marín, *César 2º*. Médico, de 31 años, grado 4. Hospitalario.



Pascual Camacho y Cortés, que fue fundador de la Loggia 164 de Cieza en 1882, junto a su hermano Mariano Camacho y Cortés. Fue iniciado en la Masonería el año 1848, llegando al grado treinta en 1870.

Ángel Cervetto Belda, *Lepanto*. Empleado de 40 años, grado 4. *Maestro de ceremonias*.

Domingo García Marín, *Heros*. Escribano de 39 años, grado 4. *Sirviente*.

Juan Perona Molina, *Germán*. Carpintero de 42 años, grado 4. *Sirviente*.

Por el acta que se conserva del 20 de febrero de 1887, sabemos

que el número de miembros había descendido considerablemente y las bajas son superiores a las altas. En una observación al margen del acta se hace constar que el Venerable Pascual Camacho y Cortés se encontraba con licencia y ocupaba la Veneratura interinamente su hermano Mariano Camacho Cortés.

A finales de 1885 el venerable César 1º está también con licencia y su puesto lo sigue ocupando de forma interina su hermano Mariano (Virgilio). En estas fechas ingresan en la Loggia seis nuevos miembros: José Ruiz Mérida, farmacéutico, símbolo *Neptuno* y grado 17; Pedro Arróniz Abelda, del comercio, símbolo *Petrarca* y grado 4; Francisco Celemín Fernández, militar, *Milton* con grado 3; Antonio Duarte Breir, propietario, *Pelayo*, grado 3; Natalio Rubio Molina, del comercio, *Tito* con grado 1.

A partir de 1888 debió de haber algún conflicto interno en la Loggia pues ya no se tienen más noticias de ella, aunque hay un escrito dirigido al presidente del capítulo Provincial de Murcia solicitándole que provea con la Loggia Cartella lo que sea más conveniente. Yo me inclino a pensar que las constantes interinidades en la Veneratura se de-

bían a que por esas fechas el Venerable Pascual Camacho y Cortés había entrado en crisis de conciencia y se fue apartando poco a poco de la masonería, por lo que la Loggia de Cieza debió abatir columnas³. Así, en la Navidad de 1888, el venerable César 1º, que se había quedado soltero y vivía solo en la casa familiar de la calle del Cid, influido por su fiel sirvienta de toda la vida, asistió en



la iglesia arciprestal de la Asunción a un acto religioso en el que iba a intervenir un gran orador. "Ande, vaya usted a la iglesia y con lo culto que es, se entretiene con las tontearías que digan los curas", le dijo su sirvienta. El caso es que a principios de 1889 Pascual Camacho hizo construir en su finca de la Fuente del Rey una capilla, viajó a Roma donde se postró ante el mismo Papa y se trajo de su viaje un Cristo de la Agonía, obra de Querol, para el que hizo construir en la iglesia de la Asunción un magnífico altar que todavía se conserva. No así el Cristo que fue quemado en el mismo atrio de la Iglesia por unos milicianos durante la Guerra Civil.

Sí nos consta, pues, que en 1889, el Venerable César 1º se había apartado totalmente de la masonería y, por todo ello, el resto de los masones de Cieza optaron, algunos, por englobarse en la Logia de Murcia y, los más, abandonaron la masonería.

La Logia Cartella tuvo su sede en una casa propiedad de los hermanos Camacho Cortés en el camino de Murcia donde posteriormente existió una escuela, junto a la farmacia de Don Antonio González. La casa desgraciadamente, como sigue ocurriendo con otras muchas de nuestro pueblo, fue destruida hace unos años y con ella el pasamanos de la escalera plagado de signos masónicos que yo mismo conocí.

Tras la muerte de Pascual Camacho y Cortés la casa de la calle del Cid había pasado a ser propiedad de su sobrina y heredera universal Doña María Josefa Camacho Aroca, quien vivía en la referida casa con sus hijas y una nieta. En 1939 las tropas franquistas llegaron a Cieza y algunos de los oficiales se hospedaron en la casa de Don Pascual. Mi abuela, Visitación Carrillo Camacho y mi madre, Encarnación Alcázar Carrillo, familiares de don Pascual, me han contado que una noche, y ante

el temor que los militares pudieran descubrir en lo más recóndito de las cámaras los libros y el diverso material masónico que todavía se conservaba allí, quemaron, lo que se podía quemar, muchos libros, y destruyeron lo que no se podía quemar, unas pequeñas columnas de mármol, la mesa llamada altar sobre la cual se depositaban las tres *Grandes Luces*, el *Volumen de la Santa Ley*, la *escudera* y el *compás*. Una verdadera lástima, pero no estaban los tiempos para conservar en casa nada que les pudiera relacionar con la masonería.⁴

Javier Martínez Alcázar

¹ Los masones tenían un nombre en clave (el símbolo) para identificarse entre sí.

² Enero.

³ Cerrar sus locales.

⁴ En la actualidad hay en España unos 3.500 masones y las diversas Logias funcionan con normalidad.

Acta de fundación de la Logia Cartella de Cieza

La reunión preparatoria de la constitución de la logia masónica de Cieza se celebró el 12 de Nissam¹ (marzo) de 1882, y el acta de la misma dice lo siguiente:²

A.L.G.D.G.A.D.U.

S.F.U.

En los valles carpetanos a los doce días del mes de Nissam del año 5882 y previa citación por el hermano Pascual Camacho (César) los maestros Masones expresados al margen se reunieron en un lugar oculto a los Profanos³ constituidos en reunión secreta. El hermano César 1º manifestó a los demás hermanos en una sentida alocución la conveniencia de levantar las columnas en este Valle donde la Masonería está llamada a resolver arduos problemas, desarrollando los gérmenes de perfectividad humana, estrechando los lazos fraternales, combatiendo el fanatismo y la superstición y practicando la caridad. Todos los hermanos oyeron con gusto tan elocuentes frases manifestando unanimemente que estaban dispuestos

a contribuir con toda la energía de sus fuerzas a la obra sublime de la regeneración moral de estos valles y que por lo tanto se asociaban a la idea de constituir un taller que trabaje en el rito antiguo Escocés aceptado y bajo auspicios y obediencia del Gran Oriente Nacional de España.

Con arreglo al artículo 37 del cuerpo de derecho masónico español acordaron levantar la presente acta por duplicado para que se remita a la gran Cámara de Ritos por estar el hermano César 1º al amparo de las facultades que se expresan en el artículo 38. Se acordó igualmente que esta nueva logia tome el nombre de Cartella y que el sello que debe usar en sus documentos sea el que al margen se detalla.

No habiendo otros asuntos que tratar, el hermano César 1º dio por terminada la reunión prometiendo con la actividad que le caracteriza remitir un Acta y los documentos que indica el artículo 31, suplicando al mismo tiempo al Gran Oriente remita la carta constitutiva de esta Logia.

Valle de Cieza, doce de Nissam del año 5882⁴.

¹ Marzo

² La masonería en la región de Murcia. José Antonio Ayala. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1986. 553 páginas.

³ Casa en el Camino de Murcia al lado de la farmacia de don Antonio González donde hubo una escuela.

⁴ 1882. El calendario masónico suma al cristiano 4.000 años.



Ciezanos con nombre propio

Ángel Guardiola: la forja de un campeón

Los libros de historia están llenos de personajes ilustres que han contribuido con su labor política, científica o social a la evolución de la sociedad que hoy conocemos. Pero en muchos pueblos y lugares recónditos como Cieza se puede escribir otro libro de historia: el de los olvidados. Personas que con su esfuerzo han contribuido a que el nombre de su lugar de nacimiento se haya dado a conocer por donde han estado y que, sin embargo, no tienen ni calle, ni plaza, ni una página en ninguno de esos libros.

Ángel Guardiola es uno de ellos. Se trata de un ciezano considerado el primer ciclista profesional de la Región de Murcia y que, en 1961, estuvo a punto de convertirse en el primer murciano en participar en un Tour de Francia. Aquel reconocido escalador que levantaba admiración cuando subía los puertos de montaña más duros de España, ahora es un hombre de 68 años de edad, menudo y delgado, que despacha cerveza en su bar.

La forja de este campeón empezó un 7 de abril de 1934, fecha en la que nació en el paraje ciezano de las Perdigueras -en la Casa de la Campana- en el seno de una familia humilde de jornaleros del campo, siendo el menor de seis hermanos. Las labores de la labranza parecían ser el destino de Ángel Guardiola, como la mayoría de los niños de su edad. Sin embargo, la distancia que les separaba del casco urbano de Cieza haría que su padre le regalara, a los quince años, su primera bicicleta para hacer recados y papeles en el Ayuntamiento.

Pero su verdadero contacto con el mundo del pedaleo fue cuando, en 1951, a la edad de 17 años,

tuvo que marchar a San Javier para hacer la *mili*. Otra vez, la larga distancia -90 kilómetros separan al municipio costero con Cieza- haría que Ángel Guardiola decidiera comprar su primera bicicleta de carreras para pasar los fines de semana con su familia. Salía los sábados del cuartel y regresaba desde Cieza los lunes. Un peculiar medio de locomoción que no era del agrado de su superior, el capitán Beltrán, quien, en repetidas ocasiones, amenazaba a Guardiola con arrestarlo si continuaba viajando en bicicleta. Aún así, continuó, sobre todo después de ganar una carrera organizada por el cuartel el día de la Virgen del Pilar. Ese fue el momento en el que comenzó a acudir, a escondidas, a carreras ciclistas de aficionados por Murcia y Alicante, en las que Ángel siempre se subía al primer cajón del podio. Al final, su capitán se convenció de sus cualidades innatas como ciclista, aunque la Federación Regional de Ciclismo tuvo que escribirle una carta rogándole que permitiera que Ángel participara en las carreras.

En 1953 regreso a su pueblo. De tantas carreras que ganaba, Ángel Guardiola era conocido en toda la Región y, a su vuelta, el Ayuntamiento de Cieza le hizo un homenaje, siendo alcalde Mariano Marín-Blázquez. Le regalaron una bicicleta, aunque, como recuerda el ciclista sonriente, *«me pagaron sólo la mitad de la bicicleta, porque la otra, al final, tuve que ponerla de mi bolsillo»*. Sin embargo, apoyo siempre tuvo. José María Senas, que era el entonces cajero del ayuntamiento, fue el que más animaba a que Ángel no se bajara de la bicicleta y le buscaba las carreras para que pudiera a correr como aficionado.



La Vuelta a Asturias que corrió en 1956, y en la que se quedó en el puesto 17 de la clasificación general, marcó su decisión de pasarse al profesionalismo. Tras subir el puerto de montaña más importante de entonces -el de Pajares-, en el que se quedó 10º, Federico Martín Bahamontes, -considerado uno de los mejores escaladores de la historia- se le acercó en el hotel para preguntarle: *«Tú chaval, ¿de dónde eres?»*. *«De Cieza»* -respondió Guardiola-. A lo que Bahamontes le dijo rotundo: *«Tú no te dejes la bicicleta, que subes muy bien y puedes ser un buen escalador»*. Caso le hizo porque, dos años después, en 1958, fichaba por el histórico equipo cartagenero del Licor 43, que entrenaba Alfonso Guzmán, por unas 15.000 pesetas de salario. De esta forma, se convertía en uno de los 60 ciclistas profesionales que había en toda España y en el primero de la Región.

En los cinco años en que corrió de profesional, Ángel Guardiola ganó cinco etapas y participó en otras tantas vueltas a España. Recuerda cómo tenían que llevar, enrollados encima en un ocho, los tubulares por si tenían un pinchazo en carrera, o cómo subían un puerto de montaña con una bi-



cicleta de hierro que pesaba unos cinco kilos. Pero Ángel también salió a correr fuera de España. En 1958 fue seleccionado para representar a su país en la Vuelta a Colombia, donde quedó 2º en la montaña y ganó dos etapas. En una de ellas el ciclista llegó escapado al estadio de fútbol de Bogotá, donde estaba el final de la etapa. Al mismo llegar, le tiraron un ramo de flores, pero con la sorpresa de contener dentro una piedra que le provocó un considerable corte. Ángel recuerda con humor cómo, por el miedo que tenía al público, ni siquiera quiso acercarse al palco, en el que se encontraba el embajador de España.

cil ya que se participaba por países y sólo acudían ocho ciclistas por cada nación-. Ángel Guardiola se quedó en la lista como reserva y perdió una oportunidad que jamás volvería a repetirse, pues aquel año se rompió la clavícula en la Vuelta a Portugal y, al siguiente, ante la desaparición de su equipo, Licor 43, por problemas económicos del patrocinador, se retiró aún siendo muy joven, a los 27 años.

Ángel Guardiola se convirtió en camionero y nunca más se volvió a subir a una bicicleta. Pero, en 1981, decidió volcarse con los jóvenes para transmitirles la pa-

después, de que Mariano Rojas había fallecido en un accidente de tráfico cuando se dirigía a coger un avión para irse a correr el Tour de Francia. Curiosamente, otra fatalidad apartaba de la carrera al discípulo de Guardiola, quien confiesa que le afectó mucho su muerte y no se la creyó hasta que vio su cuerpo. Quizás este trágico suceso fue una de las razones que motivaron que, en 1999, decidiera cerrar la escuela que había creado.

Del ciclismo sólo le quedan recuerdos y la ilusión de que sigan emergiendo buenos corredores del pueblo, como Joaquín Rojas, para



Equipo Licor 43 en la vuelta de 1960. Ángel Guardiola es el segundo por la izquierda.

Uno de los momentos más inolvidables de su trayectoria fue cuando la Vuelta a España pasó por Cieza en 1961. Todo el pueblo se acercó a ver pasar a Ángel Guardiola a la antigua carretera Murcia-Madrid, actual Gran Vía. Tanta fue la expectación, que cuentan que, hasta los hilaeros de las fábricas de esparto pararon de trabajar para ver al ídolo local. Ese mismo año llegó el momento amargo cuando se quedó a las puertas de hacer realidad el sueño de cualquier ciclista, ya que esperaba que lo seleccionaran para correr el Tour de Francia, -muy difícil

por un deporte que tanto le había dado. Así abrió una tienda de bicicletas y creó una escuela ciclista. Nombres tan ilustres del ciclismo regional y nacional como el fallecido Mariano Rojas, el ex campeón de España, Ignacio García Camacho o el olímpico en Barcelona'92, Miguel Fernández, se iniciaron en el ciclismo en las carreras de su escuela hasta que «un equipo profesional se fijaba en ellos y los fichaba».

El ex ciclista cerró la tienda y abrió en 1995 el bar que ahora regenta. Allí fue, precisamente, donde recibió la noticia, un año

que sigan la estela que él comenzó en los albores de este deporte. Ahora está atento a poner cerveza a los clientes de su *Bar Ángel* en el Paseo que lleva el nombre de otro ilustre deportista local, José Antonio Camacho. Claro que el fútbol no es el ciclismo, por lo que quién sabe si el testimonio de este pionero de ciclistas queda olvidado en alguna hemeroteca. Al menos, este relato debe contribuir, en su humildad, a que nombres como el de Ángel Guardiola no desaparezcan de la memoria colectiva de los ciezanos.

Antonio J. Santos



Capitanes intrépidos: Episodios del XVII

El siglo XVII fue una época difícil en la que una serie de circunstancias tanto políticas, como económicas y religiosas, encaminaron a Europa a una crisis después de dos siglos de expansión. La guerra entre España y Francia. El hostigamiento continuo de Inglaterra y la secesión de Portugal, obligaban a nuestro país a un gran esfuerzo, tanto humano como económico, al que no podía hacer frente. El gran Imperio se desmoronaba. Sin prisa, pero sin pausa.

Corrían los difíciles días del mes de mayo de 1638, en los que ya se había agudizado la crisis que salpicaba a todas y cada una de las villas y ciudades españolas. Las sucesivas bancarrotas del Estado llevaban a un constante aumento de impuestos que traía de cabeza a los Concejos que pleiteaban con la Corona para librarse de tan pesada carga. Cieza no era ajena y en las Actas Capitulares se deja constancia una y otra vez, de los pocos recursos con lo que se contaba. Viajes a Madrid de los Regidores pidiendo prórrogas, rogando se tuviera en cuenta que era una villa pobre, eminentemente agrícola, cuya población hubo de soportar el duro golpe demográfico que supuso, como para el resto de España, la expulsión de los moriscos, mano de obra en el campo y otros oficios especializados, así como las sucesivas sequías, seguidas de grandes inundaciones y plagas.

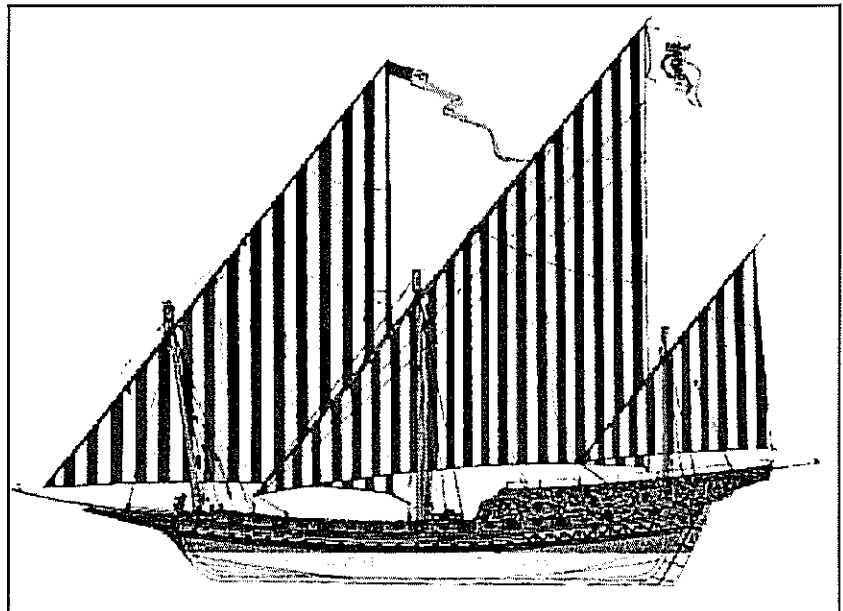
Una de ellas, la peste, asoló parte de Europa, llegando de forma silenciosa y letal a cada uno de los rincones de nuestro territorio, y a la que se hacía frente mal que bien, con medidas humanas, como veremos más adelante, pero sin olvidar lo divino.

El oro de las colonias no era suficiente para pagar los gastos de guerras, se necesitaban hombres para las milicias. Cada villa debía aportar un número de soldados aptos para los frentes abiertos en Flandes y Portugal (35 hombres correspondían a Cieza según consta en documento de la época) y por si fuera poco, la amenaza del Imperio de Oriente que no dejaba de atacar las fronteras de Europa, y por supuesto, las costas levantinas, las puertas de nuestra región.

Así las cosas, el 17 de mayo de 1638, día de San Pascual, se recibe una notificación en el Concejo del sargento mayor de milicias de Cieza en la que se ordena:

"...que estén dispuestos los soldados quintados para ir a

de que no hay duda es que lucharon con coraje, como consta en la hoja de servicios del capitán Angosto, en la que es felicitado por sus superiores, y que llega hasta nosotros por la transcripción parcial que de dicho documento hizo el historiador ciezano,



Gitano: jabeque español, construido en Cartagena en 1750. Se empleaba en la lucha contra los piratas en las costas murcianas, armado con 24 cañones de 8 libras en batería y de 8 libras en cubierta.

Cartagena a defenderla contra once saltias de moros que han salido de Argel para infestar las costas."

Acudieron los milicianos ciezanos al mando de su capitán, Francisco Angosto, en número de 32 que ya se habían ejercitado en armas, y 13 más sin ejercicio.

Esta dotación se unió en Cartagena al resto de fuerzas para librar encarnizada batalla contra los piratas berberiscos, repeliendo su ataque... de momento. Nos se sabe si hubo bajas, ni quienes de estos anónimos soldados volvería herido, pero

Ramón M^a Capdevila del que conservamos este valioso fragmento:

"Que por cuanto el dicho Don Francisco Angosto, capitán de dicha Milicia, ha hecho gran arriesgo de su vida contra los dichos moros de Argel, exponiéndola muchas veces, y habiendo en una de ellas de entrar a nado en una saltia, que parece ser la Capitana de dichas gentes feroces y salvajes, el Rey, (q. Su Divina Majestad guarde y conserve), se ha dignado conceder a dicho don Francisco Angosto, por su notable acción dicha, el grado inmediato de la Milicia que

dirige, con todos los meritos y prerrogativas que se hizo acreedor y que Yo el Capitan General refrendo y otorgo en nombre de nuestro Rey”.

Pocos son los datos biográficos que, hasta el momento, conocemos de dicho Capitán, si bien su apellido, Angosto, está muy ligado a la historia de Cieza, siendo su familia de las más antiguas de la villa y sus miembros ocupaban puestos de relevancia tanto en la política, como en lo social.

Podemos colegir que nació a finales del S.XVI, ya que en 1615 aparece en las Actas Capitulares como Regidor perpetuo. Era éste un oficio de poder creado durante el reinado de Alfonso XI y que no suponía una gran remuneración económica, pero sí de gran influencia y poder. Se podría decir que un Regidor de la Villa de Cieza era una persona importante en la oligarquía local y sólo daba cuentas ante el Corregidor, que a su vez sólo dependía de la Corona.

El cargo solía ser hereditario, cuando el padre renunciaba o moría seguía su heredero, lo que sucedería en su caso, ya que hemos comprobado que hasta 1711, fecha en que se da cuenta de su fallecimiento, continua en el cargo un Francisco Angosto Buitrago que, obviamente, no puede tratarse del capitán.

Por las referencias de esta época que se conservan podemos hacer un breve viaje en el tiempo a la Cieza de principios del XVII y asomarnos al día a día de nuestra ciudad, en los que siendo regidor Francisco Angosto, se tomaban estas decisiones:

El siete del mes de julio de 1621 los Alcaldes y Regidores, dicen que ha llegado a sus noticias, que existen algunas manchas de langosta en el término, y hay que exterminarla, nombrando a Antón López y Juan Gómez Abellán, para que recorran el campo y amojonen donde exista esta plaga, pregonándose que comuniquen los vecinos que sepan donde exista, para mandar quemarla.

O esta otra:

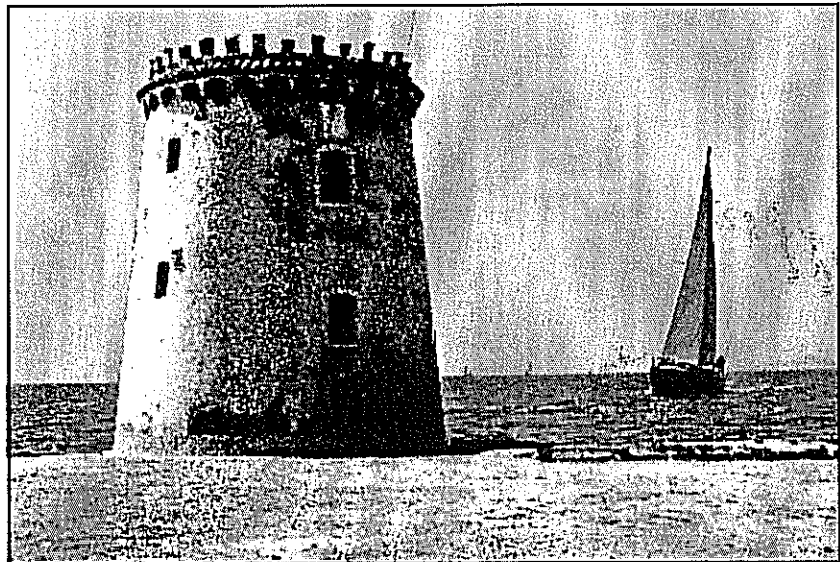
El 10 de Junio de 1637, bajo la presidencia de los mismos Alcaldes, acuerdan los Regidores: Que ha llegado a sus noticias que hay peste en Málaga, Murcia y Granada y hay que guardarse de ella. Disponen

que ningún mesonero, ni hospedero, reciba a persona alguna sino trae carta de sanidad, expedida por el Alcalde de su pueblo, y el que lo contrario hiciere perderá todos sus bienes en beneficio de la Real Cámara, nombrándose cuatro Regidores, para que manden hacer la cerca, o lazareto.

No se tienen más noticias de la intervención de las milicias, aunque la amenaza siguió durante muchos años y prueba de ello es que en el siglo XVIII la Corona, siguiendo con la preocupación que suponía la amenaza de berbería desde Felipe II, encargó un estudio exhaustivo de la costa y sus defensas, al ingeniero militar Pedro Navas, estudio que éste acaba en 1778 y cuyo resultado fue

galar terrenos baldíos pertenecientes a la Corona para cultivar barrilla. Planta muy conocida en Cieza, de la que dependían no pocas familias, y que era destinada a la producción de sosa. Otra idea solucionaba dos acuciantes problemas: poner al mando de las torres a soldados inválidos, que por un módico salario aportarían su experiencia siendo útiles para la defensa, al tiempo que dejaban de ser lisiados no aptos para trabajar en sus antiguos oficios, condenados a la mendicidad.

Por su interés el documento merece ser leído en su totalidad, y aunque no es posible reproducirlo en este artículo, no me resisto a reseñar, a modo de pincelada, lo que recoge sobre algunos parajes murcianos, que



Reconstrucción ideal de la Torre del Estacio en La Manga (San Javier).

un interesantísimo documento llamado “Descripción de la costa marítima que desde esta Plaza de Alicante se extiende hasta la de Cartagena”.

Su autor de forma minuciosa nos deja un mapa físico y humano de la época. Se detallan las antiguas torres medievales, algunas de origen romano, así como castillos, atalayas, distancias, orografía, puntos débiles y qué se debería hacer para reforzar la seguridad. Por todo ello, da un valor añadido al documento, ya que nos acerca al modo de vida de sus habitantes, y gracias al pormenorizado inventario, los hombres y medios que se dedican a la defensa de piratas y contrabandistas.

Propone así mismo, soluciones ante la despoblación, tales como re-

bien pudieron ser escenario de las luchas de nuestros soldados contra los piratas:

Torre del Estacio

«... a cosa de dos leguas de la Torre de la encañizada se halla la del estacio, (...) al frente de esta Torre á tiro de Cañón, y al medio día ó Sur, esta la Isla Grosa que hacia Levante y encubierta de la Torre por un Peñón tiene una cala, donde acogian de noche los Moros para aguardar las embarcaciones que se abrigaban en el Puerto del Estacio, de lo que ha havido muchas experiencias según noticias por lo que convendría segarla con piedras de la misma Isla.»

«La figura de esta torre es circular, y se halla en buen estado par su defensa á cuyo fin tiene dos caño-



nes de fierro, 4 cañones, 11 espeques, palancas para desarbolar, 4 fusiles, 4 bayonetas. Tiene también un Anteojo, Bozina y Bandera Española»

Cal Blanque y Atalaya de las Moscas

«...Tiene la playa del Cal Blanque bastantes Calas en donde se refugiaban los Moros para hacer Agua en la fuente que hay en este parage y por unas Colinas que tiene en su entrada á el Campo de Cartagena, y que es muy poblado (...)tiene esta playa buen fondo en los que pueden abrigarse bastimentos sin ser vistos de la Torres motivos porque varias veces han desembarcado los Moros y llevándose gente del referido campo.»

Estas páginas de la historia, con las particularidades de nuestra región, nos dan una idea de la cantidad de epi-

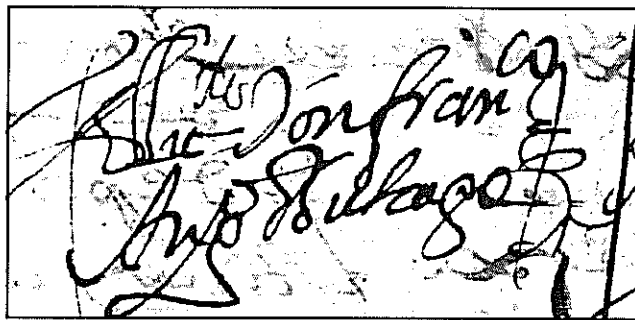
tra villa y como reconocimiento a un capitán, que al menos será recordado.

Tomando prestados, (me da a mí que con su consentimiento), unos versos de Lope de Vega que sirvieron de epitafio a un gran militar, más conocido, más laureado, pero cuyo fin era el mismo, sabiendo que nos merecen bajo la firma de nuestro capitán y en memoria de sus hombres:

*“Rey servido y patria honrada
dirán mejor quien he sido,
por la cruz de mi apellido
y con la cruz de mi espada”*

Versos, al fin, como justo guiño al XVII, un siglo en el que, afortunadamente, no todo fueron sombras.

Manuela Caballero González



Firma del Capitán Francisco Angosto Buitrago, procedentes de documentos legales de su época.

sodios que se desarrollarían a lo largo de estos belicosos años, de los personajes que vivieron y lucharon, unos resaltados por las crónicas, otros anónimos ciudadanos. Sirva esto de pequeño homenaje. Sirva, también para revelar un aspecto desconocido de nues-

Patente de corso: La piratería institucionalizada.

Aunque los conceptos de corsario y pirata son diferentes, muchas veces la línea que les separa es tan delgada que los papeles se confunden. Ciñéndonos a la definición, los corsarios son particulares que mediante un contrato con su gobierno o bien otro bajo cuya bandera navegue obtiene su carta de marca o patente de corso para capturar barcos de países enemigos, acatando para el reparto del botín reglas perfectamente legisladas ya desde época medieval, tales como El libro del Consulado del Mar.

Los cruzados llamaban corsarios a los piratas norteafricanos que si bien al principio atacaban barcos españoles en nombre de su fe, después pasó a ser un lucrativo (y peligroso) modo de vida.

Después el término se extendió a ingleses y a todo barco armado que se dedicaba al expolio de cuanto se movía en el mar.

Todos los gobiernos ha practicado el corso, han armado buques mercantes en tiempos de guerra y se han servido de ellos para proveer de mano de obra esclava sus tierras y sus barcos, a veces entre los mismos corsarios se libraban verdaderas batallas y no dudaban intercambiar

correligionarios, cosa totalmente prohibida, pues sólo era lícito revender “infiel”.

Los piratas por su parte no dependían de ningún gobierno y nos se sujetaban a leyes de reparto, con lo cual campaban a sus anchas y el resto de barcos eran enemigos.

Requisitos para solicitar patente de corso.

A pesar de que se venía desarrollando desde época de los grandes reinos medievales, es durante los siglos XVII y XVIII que el gobierno patenta los buques mercantes para el corso, se regían por las Ordenanzas de la Real Armada de 1747 y 1751 hasta que en 1801 se aprueba la Ordenanza de Corso, que obligaba a que las solicitudes de patente estuvieran supervisadas por el Comandante Militar de Marina. Hecho esto se procedía a dotar de armas y tripulación al buque que debía contar al menos, con parte de personal con experiencia en la Armada. Todas sus actuaciones estaban desde ese momento regularizadas. El valor de las capturas se distribuía de la siguiente manera: 3/5 partes para la tripulación y 2/5 para los oficiales.

Es obvio que debía existir un registro de las presas para la supervisión de la Armada bajo cuya bandera se navegaba.

En España este tipo de prácticas durante los siglos XVII y XVIII era una forma de frenar los ataques de turcos y berberiscos, así como de los barcos ingleses que no dejaban de hostigar a nuestros barcos.

Fue en 1856 cuando las principales potencias como Francia e Inglaterra deciden mediante la Declaración de París dar por finalizadas las actividades de corso, España se resistió a esta decisión y no fue hasta 1908 que “oficialmente” quedó abolida en nuestro país, aunque se puede constatar que durante la guerra de Cuba contra los EEUU, España se reservó el derecho de armar buques y conceder, ya a las puertas del siglo XX, patentes de corso.

M. Caballero

Bibliografía:

- Historia de la Navegación. Ed. Urbión
- Castillos y Fortalezas de la Región de Murcia. Alonso Navarro, Serafin
- Noticias de Actas Capitulares
- Cuadernos. Historia 16

Un curso de Historia Medieval en Nájera

A veces, cuando recibimos información sobre charlas, cursillos, jornadas, etc., se despierta el interés por lo tentador de algunas ofertas. Y eso pasó este verano cuando en el Museo de Siyasa se recibieron los folletos informativos del decimocuarto Congreso de Estudios Medievales a celebrar en Nájera, La Rioja, del cuatro al ocho de agosto. El temario y el lugar resultaron tan atractivos que allá nos fuimos tres socios de nuestro Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón, sin saber la importancia del mismo, ni el nivel.

Nada más llegar a Nájera ya fuimos gratamente sorprendidos por la acogida tan cálida y afectuosa que recibimos todos los asistentes, unos ochenta, de casi todas las comunidades, actuando en todo momento como un perfecto caballero José Ignacio de la Iglesia Duarte, coordinador del Congreso y Presidente de la sociedad Amigos de la Historia Najerillense. Sus atenciones a los recién llegados y su equipo fueron tantas que al poco tiempo ya parecía que habíamos estado siempre allí y nos sentimos como en casa, haciendo extensivo este elogio a los demás participantes y compañeros. Gracias.

Después de la recepción de asistentes en el Centro Cultural San Miguel, sede del Congreso, se hizo entrega de la documentación personal y credenciales, dando paso a las intervenciones de los ponentes. La relación sería larguísima, pues el programa era de 9 a 13'30 por la mañana, dos conferencias, y de 5 a 18'45, por la tarde, otras dos, menos los días que realizamos la visita a Laguardia, Álava, Monasterio de Santa María La Real, espléndido, y a las excavaciones del Alcázar de Nájera sitas en el cerro del Castillo, guiada ésta por el doctor Francisco Javier Ceniceros. Los asesores académicos José A. García de Cortázar, de la Universidad de Cantabria, Francisco Javier García Turza, de la U. de La Rioja, cuando se pusieron en contacto para determinar ponentes y temas, supieron elegir.

Los temas, por su variedad e interés no dejaron suelto ningún punto de la Alta Edad Media y Baja Edad Media en ninguno de sus aspectos culturales, socio-políticos,



Foto: Nuria Lorente

religiosos, económicos, humanos, coincidiendo en estas conferencias lo complicado de esta época de diversidad de razas, culturas, luchas e intereses. Resulta imposible destacar a ningún conferenciante, todos estuvieron a la altura, con la dificultad y rigor de la época estudiada y de los temas elegidos; vaya una pequeña muestra: "Lucha política: el poder de la escritura", "La violencia en lo cotidiano", "El conflicto eclesiástico: obispo contra monjes, monjes contra frailes", "Cristianos contra musulmanes: la situación de los mudéjares", "Los debates intelectuales medievales en el pensamiento judío". Esta última conferencia la dio el doctor Joaquín Lomba Fuentes, de la Universidad de Zaragoza, que, dada su amistad con Joaquín Salmerón Juan, nuestro Presidente, tuvo unas palabras muy cariñosas para su persona y para Cieza.

Es de justicia también agradecer al Ayuntamiento de Nájera y a la Concejal de Cultura la cantidad de atenciones, trabajo y esfuerzo desarrollado, además de

entusiasmo para que este evento saliera adelante poniendo a disposición de todos los congresistas, las instalaciones deportivas del Ayuntamiento, así como las invitaciones a las representaciones teatrales que todos los días se celebraban en la Plaza de Santa María La Real con música medieval.

Por último, me gustaría dedicar un sentido y afectuoso recuerdo y homenaje a los Amigos de la Historia Najerillense, que tanto luchan por conservar esa joya de ciudad que tienen tan cargada de historia y monumentos, y desearles que sigan en su meritorio empeño de proteger el patrimonio tan rico que tienen. Asimismo, nuestro más ferviente deseo de que el Monasterio de Santa María la Real sea declarado monumento B.I.C. o Patrimonio de la Humanidad, y restaurado en consecuencia. Merece la pena.

Para todos nuestro agradecimiento por estar Jornadas inolvidables.

María Dolores Lorente



Paisajes Urbanos

EL PASEO

A finales del siglo XIX se produce la primera expansión urbana de Cieza, que rompe el corsé que la circundaba, limitado por los Conventos y las posadas, que situadas en el extremo de la población le imponían.

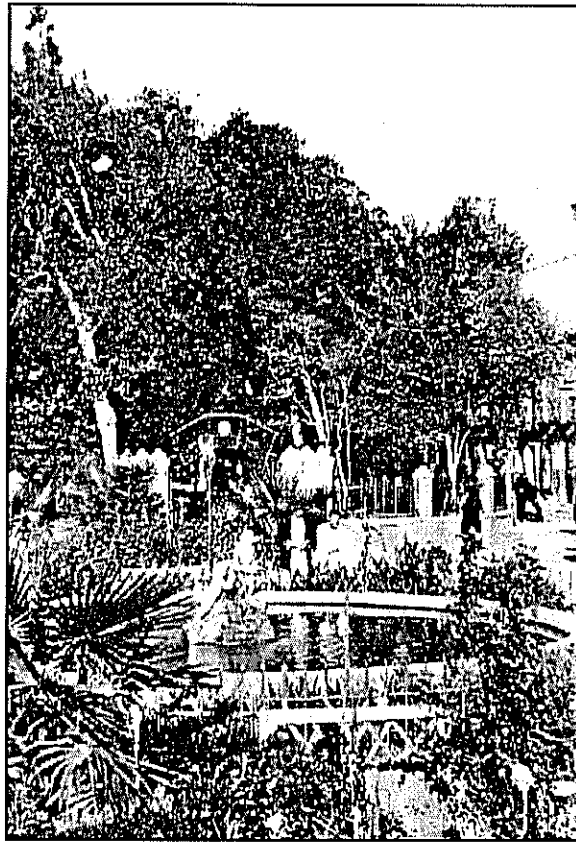
En 1878 se inician obras de ensanche de la población, que en esencia consisten en la creación de dos grandes avenidas que permitieran un acceso cómodo y amplio de entrada y salida de la misma. Hasta esa época la entrada a Cieza viniendo de Madrid se hacía por la Cuesta de la Villa, que cruzando la calle Mesones tenía su salida con dirección a Murcia por la Cuesta del Chorrillo. Estas dos grandes vías de acceso fueron el Camino de Madrid y el Camino de Murcia.

En 1886 siendo Alcalde D. Antonio Miñano Pay, se proyecta la construcción de un paseo público que... *"partiendo de la Glorieta (jardín que existía frente a la fachada del convento de S. Joaquín y que fue realizado en 1843)...sigue el camino de los Frailes y huertas colindantes, con un ancho de 26 a 28 metros y de 300 metros de longitud, siguiendo una línea paralela a la tapia del huerto de los frailes..."*. Proyecto que se encargó a Justo Millán el cual lo entrega en diciembre de 1886.

Las obras comienzan en 1887, siendo su director técnico D. José A. Rodríguez que en esta etapa había sustituido a D. Justo Millán como arquitecto municipal, y se terminan en diciembre de 1888.

El importe total de las obras fue de 27.539 pesetas, y como quiera que parte de los terrenos fueron cedi-

dos por D. Diego Marín-Barnuevo (prohombre local, alcalde durante 1846, presidente del partido Conservador, diputado a Cortes, y Senador vitalicio), el nombre con que se bautizó fue el de "Paseo Marín-Barnuevo".



Vista del Paseo de Marín Barnuevo desde la Esquina del Convento en 1923, con la Fuente del Canónigo Martínez

En 1897 es rodeado por una verja de hierro y se colocan cuatro puertas, dos en los extremos y las otras en los laterales, las cuales se cerraban por la noche y cuyo coste fue de 14.489 pesetas, así mismo se plantan diferentes tipos de árboles. En 1898 tiene lugar la instalación del alumbrado eléctrico con motivo de la feria.

Se convierte en el sitio de moda y se enseña a los visitantes como ejemplo del desarrollo de nuestro pueblo... "Cieza a doblado su extensión urbana, ha ensanchado su perí-

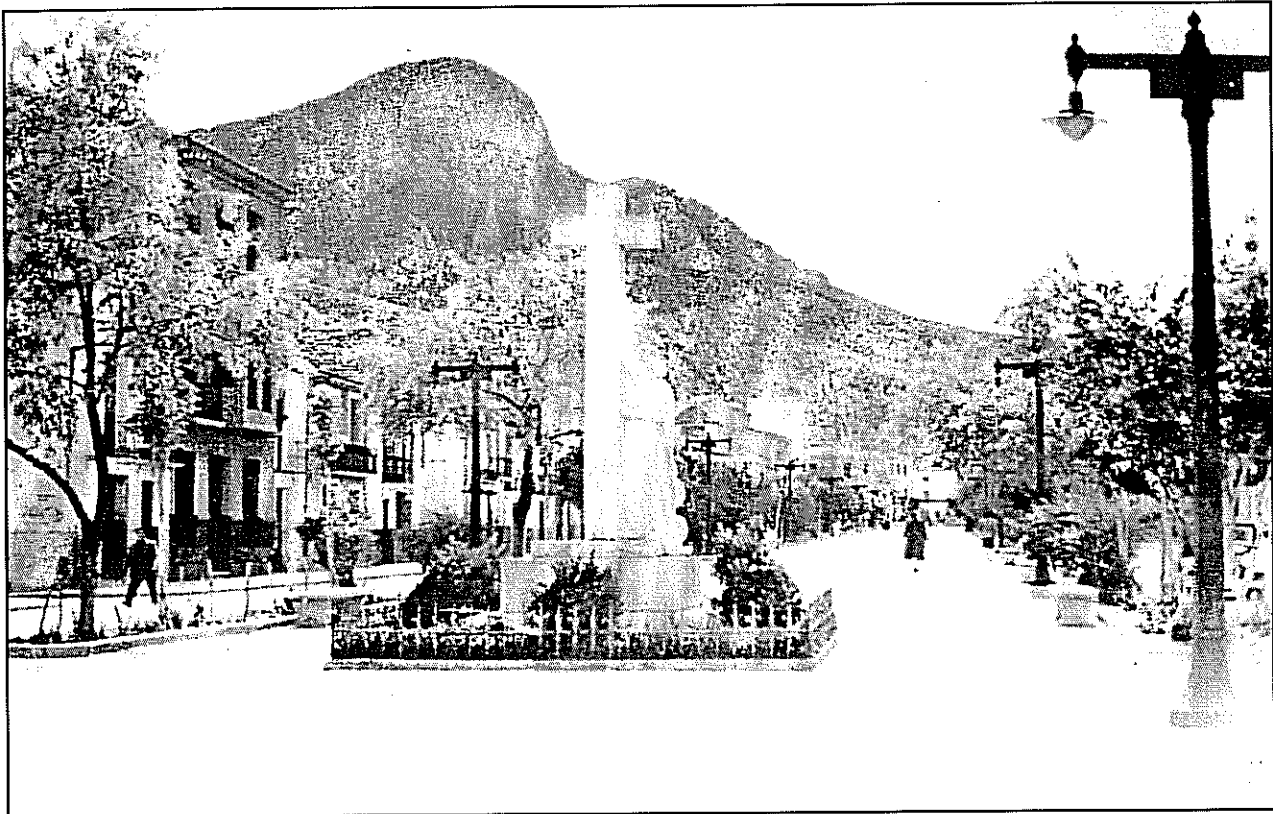
metro con gran número de calles y plazas, formándose la ronda o gran calle del Paseo Marín-Barnuevo, que *"es la más ancha, la más bella y la más singular de la población..."* (La Voz de Cieza, 17-01-1897).

Sigue marcando las pautas del desarrollo urbano, conjugando un gran eje central que seguirá el ingeniero D. Diego Templado en su "Plan de ensanche de Cieza" (1916), el cual aboga por la eliminación del "tapón" que cierra el paseo por su zona norte y continuación con una gran avenida (la futura Avenida de Italia).

A su alrededor se erigen edificios tan característicos como el Hotel Segura o el Teatro Borrás (éste desgraciadamente desaparecido), y así el paseo sigue marcando los ritmos de nuestro pueblo de forma sosegada...hasta que llega 1939.

Recién salida España de una cruenta Guerra Civil, otras ideas se imponen en la nueva clase gobernante y un singular concepto de "modernidad", hace que el paseo de Marín-Barnuevo como se proyectó en su origen desaparezca... *"El Paseo, flanqueada su entrada de acceso principal*

por dos llorones raquíticos, con un amplio paseo central y sus dos laterales, separados aquel por dos filas de pinos centenarios que acusaban su lenta agonía. Todo el conjunto estaba aislado de las calles adyacentes por una verja pintada de rosa, entre cuyos claros asomaban las rojas corolas de las adelfas en flor. Todo eso, paseo, llorones, pinos, adelfas y verja pasaron a mejor vida bajo mis peccadoras manos de alcalde..." (A. Pérez Gómez, Programa de festejos de la feria de 1970).



El Paseo de los Mártires en los años cincuenta, después de ser deforestado y desprovisto de su añorada verja exterior tras la Guerra Civil. En primer término puede apreciarse el monumento de La Rumba, de José Planes.

Parte de la verja se reaprovechó y se puede contemplar en el colegio Antonio Buitrago (Zaraiche) así como las puertas que lo cerraban.

El Paseo se convierte, utilizando una expresión de la época en un "boulevard", se reduce su anchura, se adoquina, y se plantan nuevos tipos de árboles que nunca llegarían a alcanzar el aspecto ni empaque de la anterior arboleda.

En su final se coloca una estatua del escultor José Planes alegórica a la contienda civil y se rebautiza con el nombre de "Paseo de los Mártires".

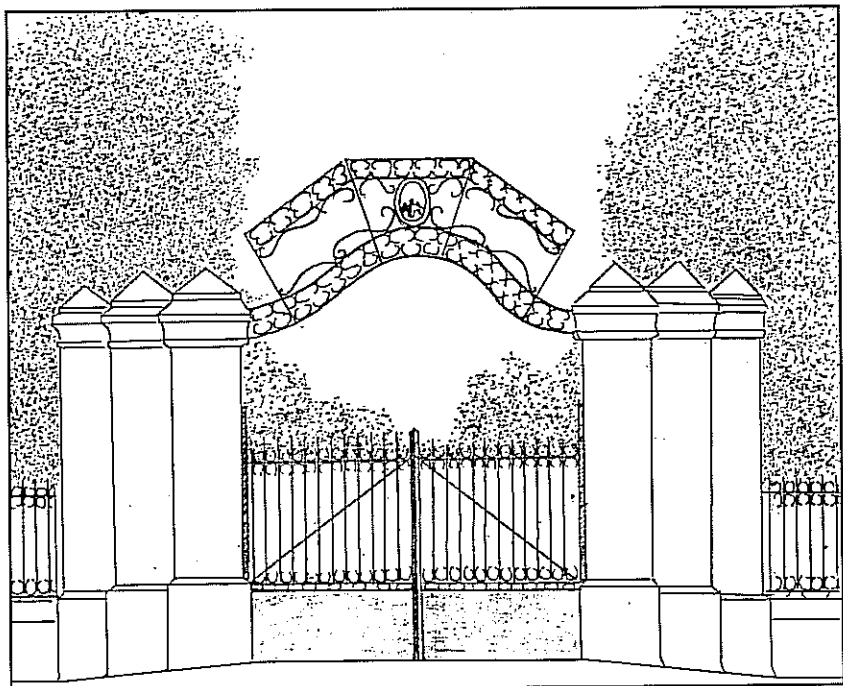
Continúa contemplando el devenir de la ciudad y en sus aledaños se van construyendo enormes edificios como muestra del "progreso" de nuestro pueblo.

En 1985, casi cien años después de su creación, tiene lugar la última remodelación, en la que la colaboración de nuestro insigne artista local José Lucas fue fundamental para su nueva imagen... "Ante nuestros ojos se extiende El Paseo, sin más nombre que el propio de su condición de sitio ameno, por que se camina, se queda

con alguien, se sienta uno a descansar, y es al mismo tiempo museo abierto y permanente". Las pinturas de José Lucas, doce rectángulos cerámicos en el suelo y treinta columnas también cerámicas son el recuerdo del artista ciezano a su tierra, a la

vez que homenaje a grandes poetas, escritores, músicos y pintores de todos los tiempos"...(I. Galiana, La Región de Murcia pueblo a pueblo, 1990).

Antonio Ballesteros Baldrich



Dibujo de la puerta del Paseo de Marín-Barnuevo durante los años veinte. Dibujo de Antonio Ballesteros.



Un naufragio del siglo XVI en aguas cubanas

A principios de los años 90, son localizados y excavados los restos de un naufragio de mediados del siglo XVI, en aguas cubanas, lográndose rescatar del mismo un rico y variado cargamento de monedas, barras y discos de oro y plata, pero hoy todavía quedan muchas interrogantes sobre este hallazgo. En este artículo, el arqueólogo y submarinista cubano Francisco Escobar Guio nos muestra aspectos muy interesantes sobre lo que celosamente guardan las aguas del Caribe.

En el verano de 1992 se descubrió, en un arrecife situado a dos millas del cayo Inés de Soto, en la costa norte de la provincia de Pinar del Río, la presencia de un número importante de evidencias materiales formadas por un verso, tres recámaras de bombardarda¹, junto a dos anclas y un montículo de piedras de lastre, localizadas entre 1,40 y 3 metros de profundidad. Todo lo cual permitió considerar la hipótesis de que se trataba del naufragio de una embarcación correspondiente al período colonial temprano de América: es por ello que se toma la decisión de efectuar la excavación del mismo.

El largo y cuidadoso proceso de excavación se extendió por espacio de cuatro años y se removieron un total de 250 m³ de arena y piedra, de donde se logró extraer una amplia y variada muestra de artefactos que se encontraban a bordo de esta embarcación en el momento en que se produjo su pérdida, entre los que podemos señalar, diecisiete mil setecientos sesenta y ocho monedas, de las que se segregaron cuatro mil trescientas setenta

y seis piezas, por estar fragmentadas y en mal estado de conservación, lo cual hacía imposible identificar-

tas noventa y dos monedas, acuñadas en cecas españolas e hispanoamericanas a lo largo de un período

que se enmarca desde los últimos años del reinado de los Reyes Católicos (1475-1504) hasta los primeros años de Felipe II (1556-1598), siendo éste el mayor volumen de monedas hispánicas, encontradas hasta el presente, anteriores a 1572. Más de quinientas piezas, entre discos, barras y fragmentos de oro y plata en los cuales se pudo estudiar una amplia muestra de marcas y sellos de variados diseños presentes en sus caras.

La cerámica estuvo ampliamente representada en la muestra con doscientos treinta y ocho ejemplares entre piezas completas y fragmentos. Uno de los descubrimientos más trascendentales realizados fue el del armamento de la nave, típico del siglo XVI, cuyo hallazgo contribuye de manera notable al conocimiento de las armas y municiones utilizadas en la época y de cómo estaban artillados los buques de entonces.



Detalle de un momento de la excavación en el pecio de Inés de Soto.

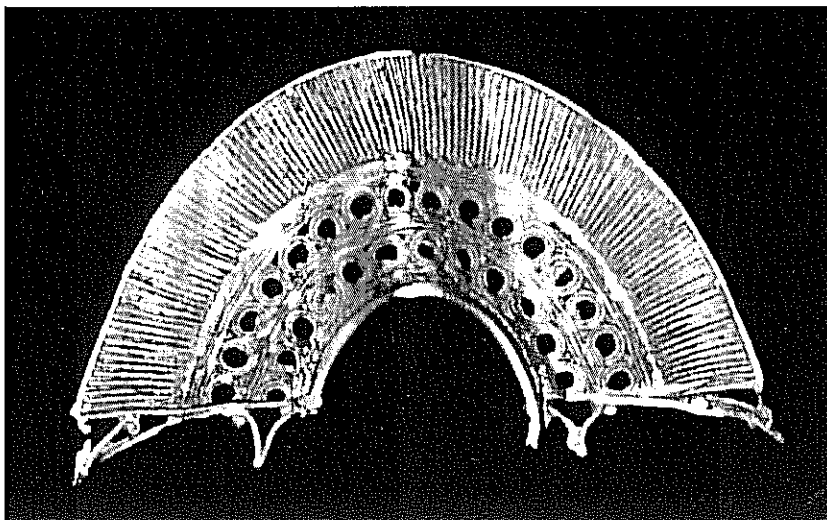
las. Las piezas restantes fueron clasificadas y agrupadas en una amplia colección de trece mil trescien-

Un hallazgo curiosísimo es el de varios objetos de manufactura aborigen, consistentes en una lamina de obsidiana, una cuenta de ágata, cinco malacates, fragmentos de cerámica así como una preciosa orejera elaborada en oro. También una variada muestra de objetos de uso personal y colectivo. Finalmente entre los objetos hallados por su importancia hay que destacar la presencia de dos astrolabios, uno de ellos fechado en 1555.

Las anclas encontradas demuestran que en el momento de producirse el desastre estuvieron sujetas a grandes tensiones pues presentan roto el arganeo una de ellas y la otra sus brazos. Estas roturas y la posición en que aparecen indican que los tripulantes de la infortunada embarcación, azotada por un fuerte mal tiempo, al encontrarse encima de los arrecifes echaron al agua cuanto tenían, pero sometidos a una poderosa tracción, fueron quebrándose de manera sucesiva lo que provocó el irremediable naufragio.

Este naufragio plantea a la ciencia arqueológica subacuática un problema con dos incógnitas: ¿cuándo se produjo?, ¿a qué nave pertenecen los restos?. Por el astrolabio fechado, sabemos que el hundimiento pudo tener lugar, cuando más temprano, a fines de 1555 y, de acuerdo con la información aportada por las monedas y la cerámica este debió de haber ocurrido, más o menos, entre finales de la década del 50 y mediados de la del 60 del siglo XVI. Por lo tanto lo único que puede afirmarse, hasta el momento, es que el siniestro sucedió entre 1555 y 1566.

Por otra parte el pequeño volumen del lastre encontrado así como por el número y tamaño de las anclas y la artillería encontradas, nos permiten inferir que el pecio perteneció a un navío de pequeño porte, nunca mayor de 100 toneladas, por otra parte la mayor parte de la carga que transportaba (monedas, discos y barras de oro y plata) señalan como puerto de procedencia uno de la Nueva España, pero entre la copiosa información documental consultada hasta el pre-



Orejera indígena precolombina de oro que se encontró en el barco naufragado en Inés de Soto.

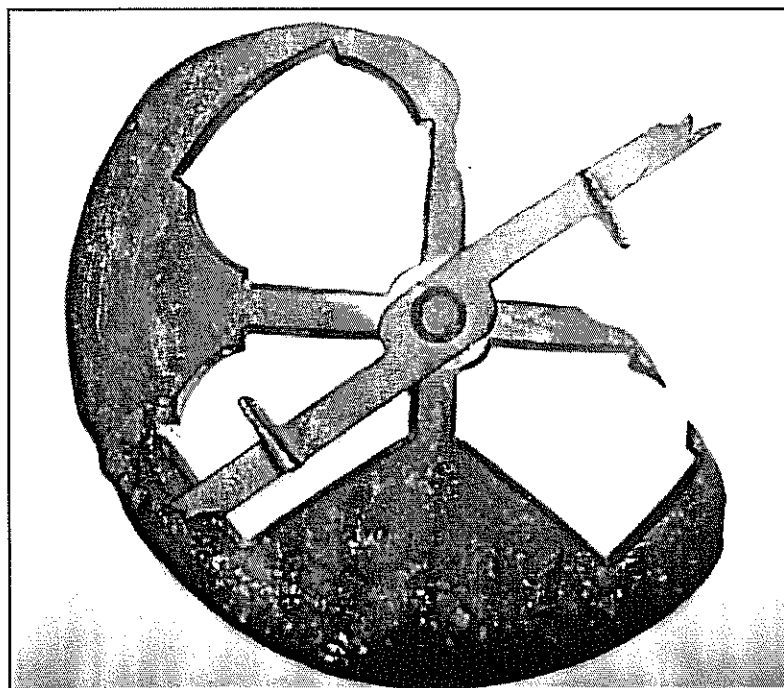
sente en archivos nacionales y extranjeros, no existe referencia de ninguna embarcación perdida en la zona que reúna dichas condiciones.

La carencia de antecedentes documentales sobre este naufragio conduce de manera inevitable a varias interrogantes: ¿realizaba este barco un viaje clandestino?, ¿fue una embarcación pirata de las que pululaban por el Caribe en aquellos años y su carga era el producto de una presa?. Pero hay más, la presencia de una hoja de obsidiana, parecida a otra halladas en el naufragio de Padre Island², unida a la de una barra de oro muy similar a otra encontrada en ese

lugar, permiten sospechar que el buque naufragado cerca del cayo de Inés de Soto había efectuado un rescate fraudulento de los restos perdidos en Padre Island, por lo que se habían aventurado a navegar en los meses tormentosos de otoño e invierno, para evitar ser sorprendidos *in flagranti*, por las autoridades coloniales.

Francisco Escobar Guio

¹ Piezas de artillería del siglo XVI.
² Naufragio de tres navíos españoles ocurrido en 1554 en las costas de Texas.



Astrolabio hallado en el pecio Inés de Soto.



La Cueva de los Encantados: ¿sueño o realidad?

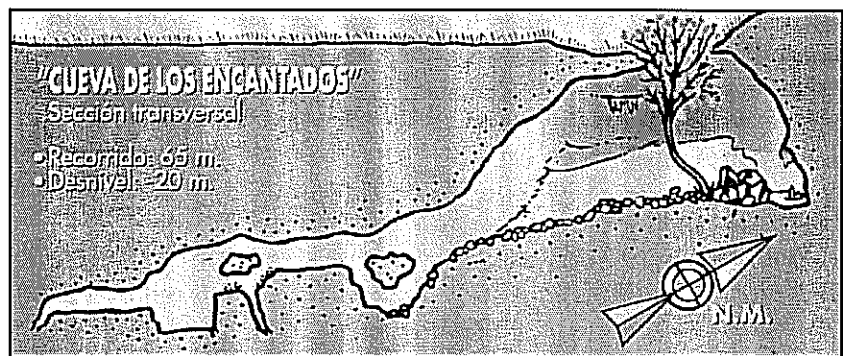
Condenado a un encantamiento eterno, el orgulloso Bernardo permanece cautivo en la fría cueva por desafiar al mismo Dios como un triunfo más de sus gloriosas batallas. Mas el Misericordioso le hace una concesión: salir el día de San Juan y regresar. Cada solsticio tropas de soldados se esparcen por doquier sembrando destrucción, sombras en fila que se desvanecen con el primer rayo de sol, estrépito, galopes, polvareda, estruendo de guerreros que emergen de la gruta maldita. Se escucha trompetas militares, tambores anunciando muerte, sonidos que ofrece el fuerte viento a los oídos de las gentes temerosas, las cuales huyen despavoridas de la fantasmagórica escena, esperando que el amanecer les devuelva la paz...

Nuevos misterios en paraje fronterizo. Tradicionalmente las fronteras naturales son espacios geográficos donde se acumulan creencias mágicas y ritos etnográficos como ya reflejamos en el número cuatro de este Boletín con el artículo dedicado al Puerto de la Mala Mujer. Curiosamente a unos cien metros de esta cueva se ubica una pequeña cavidad con el nombre de Encantados II donde, en prospecciones realizadas por el Museo Arqueológico de Cieza, se documentaron cerámicas ibéricas, utilizadas habitualmente en santuarios. Cerca del Picacho ("Picarcho"), podemos encontrar otros lugares de interés: El Puerto de La Mala Mujer y en la sierra de la Cabeza del Asno las Cuevas del Tino (con insculturas prehistóricas) y la de la Barca que cuenta, como la anterior, con evidencias milenarias de la presencia humana, en ésta se ha recogido restos atribuibles al Paleolítico Superior, Eneolítico, época Romana y Andalusí. Está justificada la atracción que sobre el hombre ha ejercido ésta última ya que, en un entorno muy árido la Cueva de la Barca presenta en su interior un pequeño manantial que brota en una poceta natural, siendo posiblemente esta alberca el origen del topónimo.

Pero, no olvidemos que nos encaminamos hacia otra cueva muy diferente, una vez que hemos visto el entorno, describamos entonces el camino que guía hacia ella:

Se accede por una sinuosa pista forestal, conocida como el camino de la Torca. Tras cruzar por la «Finca de la Chiripa» recorreremos un inmenso mar de esparto cruzando ramblas ricas en especies vegetales como

bio de luz, se hace difícil distinguir a simple vista cuál es su color original. Se puede reconocer en su base tres insculturas de unos 50 cms de diámetro y 25cms de profundidad, el agua que tiempo atrás rezumaba la colada



Sección de la Cueva de los Encantados: se accede desde una abertura cenital, por donde asoman las hojas de la higuera centenaria nacida en su fondo.

el romero, tomillo. Proliferan una serie de pequeños caminos, en otros tiempos más frecuentados, que pueden dificultar la localización por lo que debemos dejarnos guiar por la imagen, siempre majestuosa, del Picarcho que, con sus 745 m.s.m, nos llevará hasta una pequeña explanada donde se inicia una tímida senda ascendente y algo tortuosa y cuyo final nos presenta una gran boca de acceso que tendremos que escudriñar para localizar una escondida cornisa a través de la cual el descenso es relativamente cómodo.

Una vez dentro se abre ante nosotros la sala principal con mas de 25 metros de largo, decorada con una gran colada estalagmítica que tapiza la pared, enmascarando así la forma primigenia de la roca. Debido al cam-

se depositaba en estas cazoletas, lo que posibilitaba a pastores hispanorromanos abastecer su ganado a juzgar por los materiales arqueológicos hasta ahora documentados en el interior de esta cavidad que son, en su integridad de época romana.

En dirección sur, otra enorme colada litogénica hace acto de presencia, deslizando su mineral suave y terso desde el techo, a mas de 5 metros. La caliza hace sugestivas formas al sedimentar su carbonato, mientras el sol penetra por los resquicios que dejan libres las ondulantes ramas de la higuera que crece en la entrada, movidas por el generoso aire del Picarcho, es aquí donde el increíble espectáculo de la creación muestra sus encantos no deteniéndose ante ningún obstáculo y conjurando el reino mi-

neral con el vegetal en una perfecta simbiosis.

Ya estamos sumergidos en su interior, imaginemos, sentados en círculo, rodeado de esa magia entre sombras y luces, como fluyen los relatos de leyendas en torno a la gruta:

Tomás Escobedo entrevistó a varios habitantes y campesinos de la zona y recoge que, en la cueva del Picacho (la nuestra) cuando nace o se pone el sol, durante el crepúsculo brotan una serie de sombras que luego se transformarán en guerreros que caminan en fila india, refulgen apenas sus armas con la luz horizontal del astro rey. Su forma de avanzar es singular; los que van en cabeza se reintegran continuamente a la retaguardia y reinician el avance infatigable hasta la vanguardia. Unos dicen que salen diariamente y otros, que sólo durante el día de San Juan y una vez concluye su paso, se refugian de nuevo en la cueva. Los campesinos afirman que no pueden aproximarse porque las siluetas se alejan o desvanecen.

Francisco Angosto cuenta que, el día de san Juan, mientras que están dando las doce del Sol al medio día, en las inmediaciones de esta cueva, se produce un viento huracanado que trae sonidos de marcha militar.

Montes y Mengual recogen en tierras jumillanas una versión más elaborada basada en la salida a galope desde el interior de la cueva, de una centuria romana con gran estruendo y bullicio y los consiguiente destrozos en los cultivos próximos.

Y por último la versión recogida en Cieza, narra la historia de Bernardo del Carpio, caudillo y vencedor del Emperador Carlomagno en Rocesvalles. Tras derrotar a un ejército islámico, se vanagloria de su triunfo, arrogante y orgulloso, por sus victorias, declara la guerra al mismo Dios, lo que le acarrea una mítica condena: vivirá encantado hasta el día del Juicio Final en la gruta del monte del Picacho. Pero le concede misericordiosamente una salida en el día de San Juan con toda su hueste y antes del alba debe regresar de nuevo a su rocoso cautiverio. Los campesinos comentan que a la mañana si-

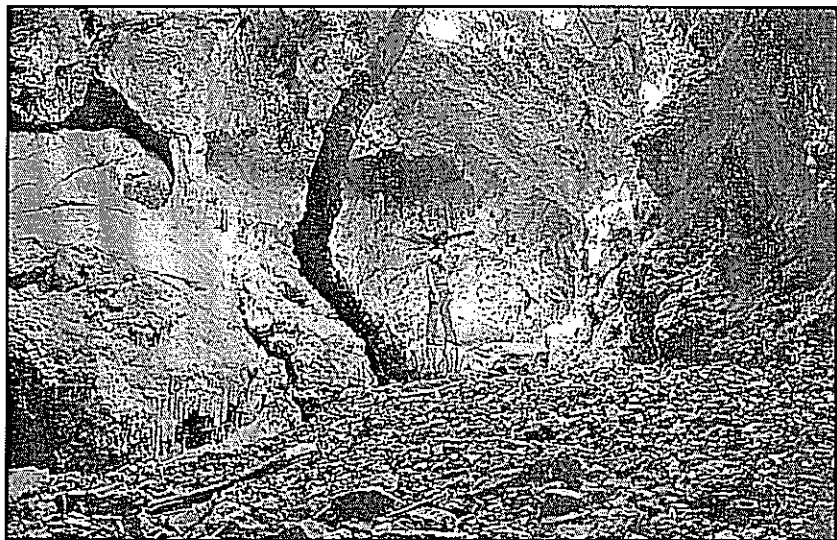


Imagen de la sala principal de la Cueva de los encantados. Puede verse el tronco de la higuera que sube hasta la entrada, y la excelente iluminación natural de que disfruta, tamizada por las hojas del magnífico árbol. Foto de José Olivares.

guiente, aparecen todas las cosechas arrasadas y destruidas por los jinetes y soldados del legendario guerrero.

Es de interés señalar el paralelismo de estos encantados de nuestro entorno con las encantadas, desde las perspectivas etnográficas son quizás, una interesante variante de las leyendas encantadas extendida por toda la Península Ibérica, podemos ver a golpe de vista que ambas son apariciones que surgen de cuevas en la que existe alguna fuente o manantial natural pero:

- Los encantados: son seres que surgen, caminan y desaparecen.

- Las encantadas: son seres peligrosos que hacen complicadas preguntas a quienes se cruzan en su camino y les plantean un dilema de elección en el que se juegan su alma. Han de elegir entre la bella encantada y el objeto que suele portar (peine o espejo normalmente) debiendo siempre de escoger el objeto ya que así se libera de su maldición tanto el caminante como la encantada.

Todavía perdida nuestra mente en esta nebulosa de leyenda, salimos al exterior y, tal vez, al poner los pies en la tierra, nos ayude una versión de distinta naturaleza: Unas prospecciones realizadas entre 1998 y 1999 concluyen en un descubrimiento de un interesante fenómeno natural: en la vertiente meridional de la sierra que separa Hellín y Cieza (Picacho) existen toda una serie de

monolitos rocosos, que, desprendidos y caídos, a modo de seres sobrenaturales se yerguen aquí y allá dispersos en las laderas. Las nieblas de la mañana les confieren un aspecto fantasmagórico que, quizás crearon en la mentalidad popular el mito de los Encantados y su deambular cíclico y estremeceador.

En todo caso y de todas las maneras, es recomendable visitar y experimentar todas las sensaciones que, casi siempre, cuesta describir.

*Maite Cuenca Martínez
Pepe Olivares García*

Bibliografía:

Angosto Gabaldón, F.- Parajes y costumbres del campo de Cieza. 1985.

Escobedo, T.- « La Cueva de los Encantados», Zahora, 10, Albacete, 1990.

Jordán Montes, J. F.-« Creencias en un paisaje mágico entre Cieza y Hellín». Seminario sobre folklore. Museo de la Ciudad. Murcia. 2001.

Martínez Ferín, A. L. y Alcaina, López J.- La Cueva de los Encantados. Likken nº 6 Lasarte (Gipuzkoa). 1996.

Montes Bernárdez, R y Mengual Roca, E.- Mitos y leyendas de las cuevas y yacimientos prehistóricos de Murcia, Murcia. 1990.

Salmerón Juan, J y Lomba Maurandi, J.- El arte rupestre Postpaleolítico. Historia de Cieza Volumen I. Compobell. Murcia. 1995.



Ex minoribus ad maiora

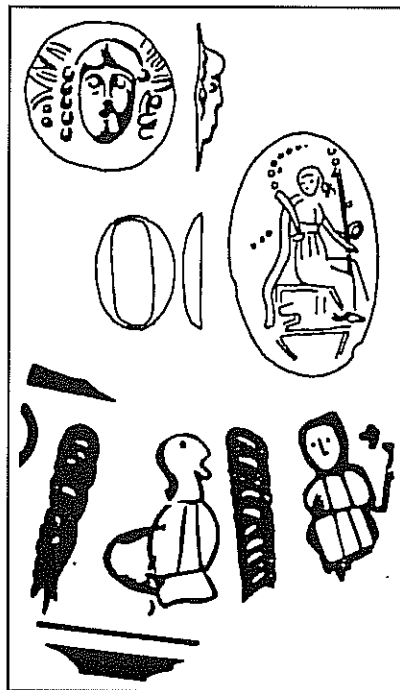
Una ciudad romana en Bolbax (2ª parte)

Desde los detalles hacia lo general. El título de este artículo quiere que entendamos que a través de cosas en apariencia intrascendentes, cotidianas, se construye la Historia, como con pequeñas piedras y argamasa se construyó esa sólida muralla de Bolbax que representa los auténticos cimientos de nuestra cultura, mil veces despreciados y recuperados. En el anterior número de Andelma, en las páginas nueve, diez y once, con el título "Sequentis aevi memoriam" comienza un artículo que pretende analizar un yacimiento arqueológico situado en el paraje ciezano de Bolbax y las diferentes civilizaciones y culturas que a través de la Historia han ido dejando esas huellas. En esta segunda parte queremos mostrar algunas piezas halladas en dicho yacimiento, así como su importancia histórica.

El yacimiento arqueológico de Bolbax está situado a poco más de dos kilómetros del casco urbano de Cieza; no hay ninguna señalización que indique su sitio, y pese a ello ha sido objeto de constantes y alevosos saqueos, perpetrados por individuos que no respetan la Historia forjada por sus propios antepasados. Esos desalmados tampoco respetan las mínimas reglas a la hora de excavar para conseguir sus trofeos arqueológicos: en cualquier lugar escarban un pozo más o menos grande y, si no logran nada en un rato, se alejan unos pasos según su detector de metales y hacen otro agujero, y así sucesivamente hasta que logran su objetivo.

En el yacimiento de Bolbax, como en muchos otros, no existe ni la más elemental de las protecciones, de modo que estos rateros sin escrúpulos tampoco han de salvar obstáculo alguno, y campan a sus anchas disponiendo de todo el tiempo y el espacio.

Estas piezas arrancadas de forma ilegal a nuestra Historia nutren el mercado negro de la arqueología, que en todo el mundo mueve enormes cantidades de dinero. El destino de dichas piezas es, en la mayoría de los casos, el ámbito de las colecciones privadas. Pese a ello, a veces se tiene conocimiento de la existencia de las mismas, y pueden ser descritas en catálogos e incluso fotografiadas.



Varias de las piezas que se han extraído "ilegalmente" del yacimiento de Bolbax: el camafeo, el disco de oro repujado y el fragmento de cerámica con la representación de los dos guerreros.

Casi todas las piezas catalogadas y detalladas con dibujos por el profesor P. A. Lillo en su obra reseñada en la bibliografía se localizan en la clandestinidad, puesto que son fruto de rapiñas incontroladas, en ningún caso promovidas por interés humanístico o científico, expoliadas desde hace más de veinte años. Lo peor de todo es que no son las únicas, puesto que hay noticias de que han sido saqueados en Bolbax numerosos objetos

suntuarios, de metales valiosos, entre ellos monedas griegas (nada menos que un statera de Lesbos de circa 500 a. C.) y ajuares funerarios de bronce, vajillas de cerámica ática... Todo esto puede probarlo una simple inspección ocular en el yacimiento, sembrado de pozos y de fragmentos cerámicos y de construcción removidos y esparcidos por las laderas de acceso. Hay que tener en cuenta que en Bolbax no se ha realizado ninguna excavación científica sistemática y seria, lo cual dificulta su estudio.

En este sitio arqueológico se han encontrado piezas de gran importancia, que pertenecen a diferentes épocas y culturas, dentro del mismo ámbito mediterráneo de antes de nuestra Era; por suerte, se sabe de su existencia, aunque no se tenga exacto conocimiento de su paradero definitivo. Entre estas piezas podemos destacar las que detallamos a continuación:

-Un fragmento de cerámica en el que se representan dos figuras de guerreros ibéricos: uno de ellos de perfil, con casco, túnica corta, faldellín, tirantes, brazaletes y falcata; otro, con capa y capucha, faldellín, espada, es una de las escasas figuras humanas de pintura ibérica representadas con rostro de frente.

-Una placa circular de oro, cincelada y repujada con una cabeza de Febo Apolo, coronada por ra-

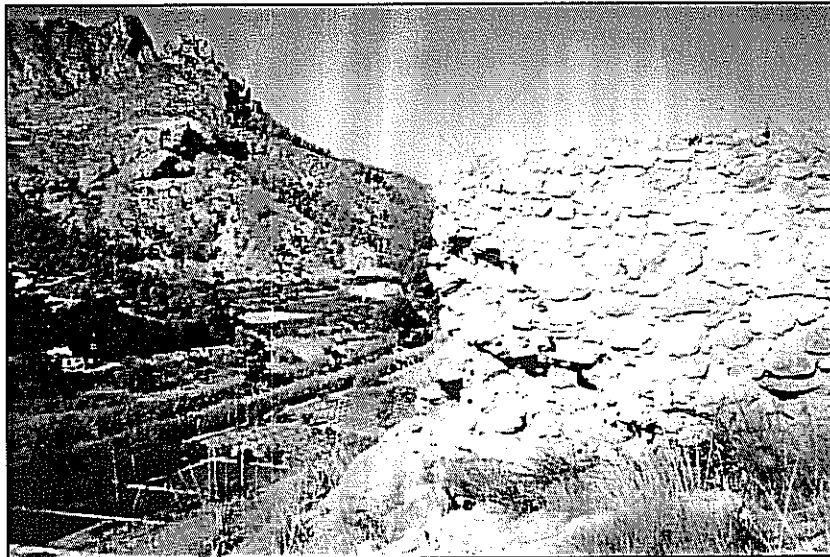
yos solares, de corte algo clásico, peinada con raya en el centro; es posible su datación, según el profesor Lillo, entre los siglos III-II a. C., gracias a su paralelismo con ciertas piezas griegas de época helenística.

Otra pieza reseñable es una talla glíptica, del tipo de los camafeos griegos y romanos, que representa claramente a la diosa Ops (Abundancia), mediante una figura femenina sentada en un pulvinar, vestida con clámide y capa, de larga cabellera, con el cuerpo hacia la derecha y mirando al frente; en su mano derecha lleva el cuerno de la abundancia, del que sale una ristra de frutos, y en la izquierda una lanza y un objeto circular, posiblemente un plato para ofrendas rituales o una corona. Como puede muy fácilmente adivinarse por esta descripción, era un objeto de importación oriental, tal vez griego.

Mencionaremos también objetos de ajuar funerario ibérico, procedentes de una necrópolis aneja al poblado, con algunos ejemplos de imitación de cerámica ática, sobre todo de decoración vegetal y zoomorfa, y otras auténticamente ibéricas, como prueba su decoración con pintura roja a base de bandas concéntricas, segmentos de circunferencia y líneas paralelas. Otros fragmentos de cerámica presentan decoración zoomorfa, de los que destacan uno con la representación de un águila y otro con la de un ojo.

Algunos objetos encontrados son de uso cotidiano: trípodes de bronce para la cocina, cuchillo de hierro, podones de hierro para desbrozar tierras y cortar sarmientos, lo cual prueba el cultivo de la viña en esa zona en la Antigüedad, y de cereal, puesto que uno de esos podones todavía conserva impronta de trigo en su filo.

Como suele suceder en poblados cuyas necrópolis han sido saqueadas, han aparecido en Bolbax numerosos objetos suntuarios que revelan un alto grado de civilización ya desde épocas anteriores a la conquista romana (siglo III a. C.), todos de metales valiosos (oro, plata,



Vista del valle de Ricote, hacia el norte, con el emplazamiento de la muralla de Bolbax, desde el interior del recinto. Foto de María del Carmen Salmerón.

bronce, cobre): fibulas, anillos, *pila*, flechas, cadenas, campanas, amuletos, lucernas, etc.

Pocos de estos ejemplos podemos ver en museos, puesto que la mayoría está en manos privadas, muy celosas de sus propiedades, pero el Museo de Siyâsa expone algunos objetos, procedentes de Bolbax, que no carecen de cierta importancia: lucernas de barro con representaciones humanas en el disco (una de ellas con figuras de santos con una palma como símbolo de martirio), un fragmento de cerámica con ocas pintadas dentro de festones, *sigillata italica*, *galica*, *hispanica* y *africana*, algunas con sello de alfarero, restos de metalurgia (sierra, clavo, escoria), fragmentos de vasos griegos con representaciones humanas, moli-

nos de mano para cereales, un trozo de mosaico romano de sencilla factura (*opus signinum*), y un vaso con volutas.

Todos estos materiales nos demuestran la importancia que este impresionante yacimiento adquirió entre los siglos VI y I a. C., aunque perviviría un hábitat marginal hasta el s. V d. C. Con la época augústea sus pobladores, ya libres de guerras gracias a la *Pax Romana*, decidieron vivir en el llano, al lado de las tierras regadas por el Segura a todo lo largo de la vega ciezana en *villae* y *fundi*, tan conectados como antes con todos los lugares del Imperio, gracias a su excelente ubicación.

María del Carmen Salmerón Vázquez
José Luis Tudela Camacho

Bibliografía:

Cornelio Tácito: *Annalium libri* (editit C. D. Fisher). Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis. Oxford, 1906.

García Cano, José Miguel: *El poblamiento ibérico en el Valle de Ricote*. Artículo de *Materiales de Historia Local*, edición de F. Salmerón Jiménez y J. Salmerón Juan, C. P. R. de Cieza, 1998.

Lillo Carpio, Pedro A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia y Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1981.

López Campuzano, M. y Salmerón Juan, J.: *Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano de la Vega de Cieza (Murcia) durante el siglo III y primera mitad del IV d. C.: el punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica*. Artículo de *VERDOLAY*, revista del Museo de Murcia, nº 5, Murcia, 1993.

Roldán, José Manuel: *La España Romana*. Ed. Historia 16. Madrid, 1989.

Tito Livio: *Historia de Roma* (edición y traducción de Antonio Fontán). Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1987.



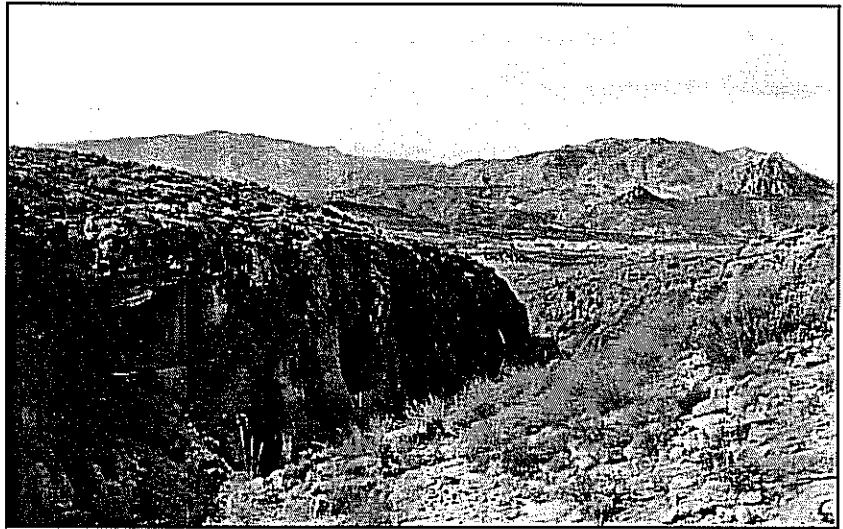
Nuestro Patrimonio de la Humanidad

El Barranco de los Grajos

Siguiendo con la serie de lugares que, por poseer Arte Rupestre Prehistórico del Levante Español en el término de Cieza, están declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, trataremos hoy del yacimiento arqueológico que más antiguamente fue descubierto entre éstos: El Barranco de los Grajos.

Su descubrimiento se llevó a cabo en el año 1962 por el Grupo de Espeleología Club Atalaya (GECA) de la Organización Juvenil Española. La noticia, por supuesto, inundó por aquel entonces de notas al respecto la prensa provincial, pero lo que resultó más sorprendente es que llegará a aparecer en el ABC de Madrid y en Le Figaro de París. Sus primeras publicaciones científicas se hicieron, a cargo del Dr. Antonio Beltrán Martínez, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, en las actas del Congreso Internacional de Valcamónica (Beltrán, A., 1970) y en el volumen número 6 de las Monografías Arqueológicas de la Universidad de Zaragoza (Beltrán, A., 1969), en donde se publicarían las pinturas rupestre de los Abrigos rocosos I y II. En 1970 se realizarían excavaciones por el arqueólogo británico M. J. Walker, publicándose los resultados en Australia (Walker, M. J., 1977). El abrigo III sería el último de los descubiertos y la necesidad de proceder a la excavación del substrato de apoyo de la reja de protección de las pinturas rupestres que albergaba esta nueva cavidad, puso al descubierto un enterramiento colectivo del Eneolítico de gran interés del que hablaremos en una futura ocasión.

El conjunto contiene principalmente representaciones del Arte Rupestre de estilo Naturalista Levantino, adscrito culturalmente por la mayoría de autores actuales al Epipaleolítico (fase intermedia entre el Paleolítico y el Neolítico). También posee representaciones de



Panorámica del Barranco de los Grajos, de norte a sur, con los abrigos I y II a la izquierda.

estilo Esquemático (Neolítico y Eneolítico) y otras de más difícil adscripción cronológica – cultural que parecen encuadrarse en períodos ya históricos comprendidos en las épocas romana y medieval.

El Abrigo I posee dos paneles. En el número I se distinguen cuarenta y cuatro figuras correspondientes al estilo Levantino. Un primer grupo (figuras 2 a 12, 14, 20 y 21 del estudio de Beltrán) está compuesto por representaciones de mujeres de pechos desnudos y faldas acampanadas, en posición de danza, con los brazos en posiciones que figuras movimiento. También forman parte de esta escena tres cuadrúpedos de pequeño tamaño. Un segundo grupo lo forman las figuras 15 a 19 y está formado por una fila de figuras humanas masculinas desnudas con representación del sexo, que también parecen ejecutar una danza en las que las posiciones de sus brazos semejan un ritmo

acompañado en la ejecución de la misma. El tercer grupo (de la figura 22 a la 28) está compuesto por seis figuras femeninas, semejantes a las del grupo 1, que rodean un cuadrúpedo. El cuarto grupo (figuras 37 al 44) lo forman tres representaciones humanas masculinas que forman el centro de la composición; una de ellas posee un decoración radiada de su cabeza. Alrededor de las figuras mencionadas se encuentran cuatro cuadrúpedos, dos de los cuales podemos identificar como un ciervo macho y como un jabalí joven pues el interior de su cuerpo posee una línea zigzagueante en horizontal que recuerda a la piel de un rayón. El resto de las figuras del Panel I son representaciones aisladas que no parecen estar agrupadas formando escenas. Se trata de figuras humanas masculinas y femeninas y de varios cuadrúpedos entre los que se puede identificar un cáprido en posición de salto. En este panel, tam-

bién se encuentran dos figuras de Arte Esquemático (figuras 13 y 43), que representan un esquema humano del tipo "salamandra" y otra del tipo "phi". Un cáprido representado con una serie de líneas de carboncillo parece pertenecer en su ejecución ya a época histórica. Beltrán identifica en este panel cinco colores distintos para la representación de las figuras que corresponderían a cinco momentos sucesivos en su ejecución. Varias de las figuras han sido evidentemente repintadas a lo largo de la historia del uso del esta cavidad como santuario en colores que Beltrán define como rojo claro, rojo carmín, rojo vivo, negruzco y rojo vinoso.

En el Panel II solamente se conservan tres figuras que puedan ser adscritas al Arte Levantino, además de varias manchas. Se trata de dos representaciones humanas femeninas situadas tras un cuadrúpedo de mediano tamaño. El lamentable estado de conservación de la escena así como la ambigüedad de gesto de las figuras no nos permite saber con seguridad si se trata de una escena de danza junto a animales o se trata de una persecución del mismo por las dos mujeres mencionadas.

En el Abrigo II sólo aparece una figura (II, 10) que Beltrán adscribe al Arte Levantino pero que nosotros vemos por su estilo y ejecución técnica encuadrable dentro del estilo Seminaturalista del Arte Esquemático. La contorsión de su figura y la posición de sus brazos parecen indicar que su actitud es danzante. Nueve figuras más de este abrigo son esquemáticas, cuatro de ellas son figuras humanas en "phi" y otras cuatro son esquemas de cuadrúpedos de tipo pectiniforme. Dos de las mismas poseen cornamenta que nos permiten identificarlas como

cápridos. Otra serie de figuras humanas, letras romanas, cuadrúpedos y un jinete fueron ejecutadas en época histórica, con elementos epigráficos e iconográficos que nos permiten contextualizar algunas de

de esta pequeña oquedad, cuyas paredes han sufrido además un denso ennegrecimiento, permite solamente apreciar hoy un pequeño grupo de figuras que tal vez fue más numeroso en el pasado. Las representaciones identificables son seis y pertenecen al Arte Levantino. Son un ciervo saltando, tres figuras femeninas con falda acampanada y dos manchas, una de las cuales parece ser una cuarta mujer aunque su estado de conservación no nos permite asegurarlo con seguridad. La totalidad de las citadas figuras son de muy pequeñas dimensiones. La figura del ciervo está realizada por la técnica del perfilado previo y posterior relleno de la figura, tan típica del Arte Levantino. Las figuras femeninas humanas poseen un largo cuello y una cabeza de perfil circular, estando dos de ellas unidas por las manos en posible actitud de danza.

La gran importancia de los hallazgos arqueológicos llevados a cabo en las excavaciones de los abrigos II y III y su necesaria amplia descripción no tiene cabida en el espacio de esta revista, por lo que tendrá que ser detallada en un artículo que verá la luz en el próximo número de *Andelma*.

Joaquín Salmerón Juan
María Teruel Juliá



Escenas de danza ritual, con evidente contenido sexual, en un panel de los Grajos I.

ellas en la época romana y el final de la Edad Media.

El abrigo de Los Grajos III fue descubierto por unos escolares a principios de los años 90 del s. XX. La alta degradación de las paredes

Bibliografía:

- Beltrán Martínez, A. (1969): La "cueva de los Grajos" y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia). Monografías Arqueológicas, VI. Universidad de Zaragoza.
- Beltrán Martínez, A. (1970): "Aportaciones de la Cueva de los Grajos (Cieza, Murcia) al conocimiento del Arte Rupestre Levantino Español". Symposium de Arte Rupestre Prehistórico. Pp. 79-85. Valcamónica.
- Lomba Maurandi, J. y Salmerón Juan, J. (1995): "El Neolítico". Historia de Cieza: Cieza Prehistórica. Pp. 119-149. Compobell. Murcia.
- Montes Bernárdez, R. y Salmerón Juan, J. (1998): Arte Rupestre Prehistórico en Murcia. Itinerarios Didácticos. Ed. por Ayuntº de Cieza - CPR Cieza - Fabs. Cieza.
- Salmerón Juan, J. y Lomba Maurandi, J. (1995): "El arte rupestre postpaleolítico". Historia de Cieza: Cieza Prehistórica. Pp. 91-115. Compobell. Murcia.
- Walker, M. J. (1977): "The persistence of upper Palaeolithic tool-kits into the early south-east Spanish Neolithic". Australian Institute of Aboriginal Studies, pp. 354-379. Canberra.

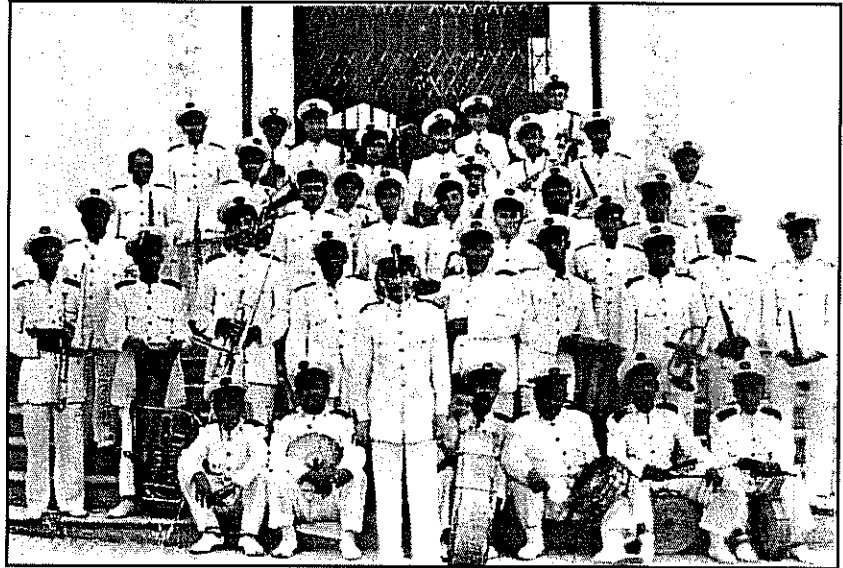


Historia de la Banda de Música de Cieza

Este artículo es un compendio breve, conciso y completo que abarca y resume, señalando los matices más importantes, generales y fundamentales, el recorrido histórico de la institución musical quizá más importante, con más repercusión, más popular y con más solera de todas las que hoy existen en nuestro pueblo: La Banda de Música de Cieza.

Para comenzar este artículo, de sabor y connotaciones históricas y genuinamente locales, hemos de remontarnos al crepúsculo del penúltimo siglo. Ya situados en los años postreros del XIX (conocido en la Historia artística como el siglo que alumbró el movimiento Romántico) es cuando se tienen las primeras noticias oficiales, pues así lo corroboran ciertas crónicas de diarios locales todavía hoy conservadas, de la existencia de un grupo de músicos en la localidad que constituyen un conjunto semejante a una Banda de Música, por supuesto de formas modestas, que ameniza ciertos actos culturales y religiosos de nuestro pueblo, y son remunerados por el Ayuntamiento. Son las primeras muestras que se conocen del hecho musical (por lo menos en lo que se refiere a banda) en nuestra localidad, por ello se puede decir que ahí comienza la historia del colectivo musical protagonista de este resumen.

Aun así, tenemos que esperar hasta el año 1924 para que ese colectivo musical, conformado por la fusión de la Banda de los Exploradores con la antigua Banda de Cornetas y Tambores del Santo Cristo, sea amparada bajo la tutela financiera y gestora del Ayuntamiento, naciendo así la que conocíamos por Banda Municipal de Música (antes llamada "Música Municipal"). Así el embrionario grupo musical, de probable función discontinua y actuaciones efímeras, se transforma en un grupo oficial, estable y organizado. Con ello nace la Banda del pueblo, financiada económicamente por el consistorio, como también financiaría la Academia de la Banda, an-



Banda Municipal de Cieza en la puerta de la Plaza de Abastos, en 1944, tras haber conseguido el primer premio en el Concurso Nacional de Pasodobles, celebrado en Murcia, con su director Lorenzo Galindo Caro.

tesora de la actual Escuela Municipal de Música, que servía de cantera a la Banda. Con el dinero que aportaba el consistorio se compraban trajes e instrumentos, y aparte se le pagaba a los músicos su nómina (aunque de cuantía reducida) como "semifuncionarios" que eran, nóminas que luego se abonarían en concepto de "becas".

Con este modelo gestor, modelo que perduraría hasta 1992, la Banda quedó obligada a funcionar y actuar de una forma casi exclusiva: amenizar los actos religioso-culturales de la localidad, en definitiva aquellos relacionados con la corporación consistorial. El precio justo a pagar por haber encontrado respaldo económico en el Ayuntamiento. Así, aparte de las actuaciones regulares cada cierto periodo de tiempo en plazas o teatros del pueblo (aún

recordamos los conciertos en la pérgola de la antigua Plaza de España), la Banda sería la encargada de "musicalizar" las procesiones municipales (Romería, Día de la Cruz, Domingo de Ramos, Viernes Santo, Corpus, etc), la Feria y Fiestas y la Navidad, todos los años. Esas fueron sus actuaciones principales, insustituibles y tradicionales, actuaciones que fueron su razón de ser, para lo que fue creada.

En cuanto al plantel, la Banda la componían músicos (alrededor de 45) de diversa capacidad y experiencia. Por ello se distinguía (correspondiendo su calidad al cardinal asignado) entre músicos de primera, de segunda, tercera y educandos (los aprendices).

El papelero era el encargado del material (atrilas, partituras..) Y el Director, funcionario previa opo-



sición y procedente del Cuerpo Nacional de Directores, era el máximo responsable en todos los ámbitos.

Muchos directores son los que han pasado por la dirección de la Banda desde su fundación. El pionero fue D. Luis Gómez Templado (el Tío de los pitos), que se mantuvo desde la fundación (año 1924) hasta el estallido de la Guerra Civil (año 1936), causa que lo hizo exiliarse. Al acabar la Guerra se hace cargo de la Banda el calasparreño D. Lorenzo Galindo Caro. Dirigió has-

Fernández (1982-83) y el valenciano D. Enrique de Diós Cintero (1984).

En 1985 se estabilizaría en el cargo el joven trompetista ciezano D. Francisco García Alcázar. Y con él al frente de la Banda aconteció, en 1992, el gran punto de inflexión de corte burocrático-administrativo que hizo cambiar la vida de la Banda en casi todos los ámbitos, y la transformó en la entidad que hoy conocemos. En ese momento la estricta relación

tes le impedía su estricto compromiso con el consistorio.

Esta liberalización de actividades quizá haya ayudado a que la Banda, en estos últimos diez años, realizara actividades antes imposibles, como la organización de un Curso de Música o de un Certamen de Bandas en Cieza. También ha posibilitado muchas actuaciones en lugares foráneos, y la participación de la Banda en diversos Concursos y Certámenes de Música, obteniendo brillantes resultados.



Banda Municipal en el año de su fundación como asociación: 1993, con Francisco García.

ta la mitad de los años cincuenta, y a su marcha llegó el tobarreño D. Pedro Gil Lerín, que sólo trabajó un año, ya que se recuperó para la Banda al querido D. Luis Gómez, una vez éste regresó del exilio. Ya retirado D. Luis, se recluta para la dirección a D. Vicente Almela, hermano del entonces alcalde D. Trinidad. Corren los años sesenta, y D. Vicente, que ostentó el cargo un tiempo mínimo, es reemplazado de nuevo por D. Lorenzo Galindo. Éste, ya algo enfermo, tampoco se mantiene mucho tiempo, y así lo sustituye su hermano D. Germán Galindo en los albores de la década de los setenta. Dirigiría la Banda D. Germán toda esa década, y a su retirada comenzó una época de idas y venidas de directores, muchos de ellos con estancias efímeras, entre los que destacaron el pamplonés D. César Ausejo

Banda-Ayuntamiento se extingue, y ésta se constituyó Asociación (con todos los efectos jurídico-administrativos que una sociedad de este régimen conlleva, pasando por la redefinición del papel del director y los músicos), funcionando como tal hasta hoy día. Por tanto, pasó a llamarse Agrupación Municipal Juvenil (aunque el apellido "Municipal" no tenga aquí connotaciones burocráticas ni se le haya de aplicar estrictamente su sentido literal). Si bien la Banda recibe del Ayuntamiento una subvención (como muchos colectivos culturales de la localidad) y, en parte, por convenio sigue obligada a realizar una serie de actuaciones municipales muy similares a las que antiguamente llevaba a cabo, ahora la agrupación tiene más libertad para dedicarse a otras actividades, algo que an-

Así ha transcurrido la vida musical y administrativa de la agrupación desde 1992 hasta nuestros días, en la que el único punto significativo a revelar fue el relevo en la dirección que se produjo en 1998, cuando D. Francisco García Alcázar deja de ser director de la Banda, sucediéndole otro trompetista de ella, el también ciezano D. Ginés Martínez Morcillo, su actual director.

Antonio Villa Turpín

Material gráfico de D. Jesús Ruiz Ortiz y D. Juan Manuel Hermosilla Avellaneda.

Resumen de testimonios orales aportados por D. Francisco García Alcázar, D. Alejandro Zamorano Lucas, D. José Luis Rodríguez, D. Antonio Talón Martínez.



Oy comamos y bevamos

Otro concierto de la Danserye en el Museo de Siyâsa

“La fantasía no la puedo yo mostrar por que cada uno la tañe de su manera mas dire lo que se requiere para tañerla, la fantasía que tañere el Címbalo sea de consonancias bien ordenadas y que el violon entre con algunos pasos galanos y quando se pusiere en algunos pasos llanos le responda el Címbalo a proposito y hagan algunas fugas aguardandose el uno al otro de modo de como se canta contrapunto concertado”.

Es ésta opinión pública del maestro Diego Ortiz sobre el arte de tañer instrumentos musicales, componiendo fugas o salidas improvisadas entre ellos. Sabido es que don Diego tuvo el favor de la Corte en tiempos del Rey don Felipe Segundo, y representa la cima de la música española, contando con que a partir de él mucho se ha perdido y muy poco ha podido ser recuperado.

Pero es posible aún recoger las migajas de otros sabios, y una muestra ha sido el recital de La Danserye el diecisiete de mayo, en el Museo de Siyâsa y a propósito del Día de los Museos. Es posible recuperar el antiguo oficio de ministriles del Renacimiento, componer instrumentos como aquéllos, tañerlos como hace quinientos años, divertir con fugas improvisadas como don Diego recomendó en su “Trattado de Glosas” en mil quinientos cincuenta y tres. Y, para más, en cuanto ello es consecuencia de nuestro tiempo, no asombra ya tanto que sus inquietudes hayan partido de la pequeña villa de Calasparra. Todo esto, combinado con la simpatía y la cordialidad que de su juventud manan, hizo las delicias de más de un centenar de personas que asistieron al concierto.

Redacción

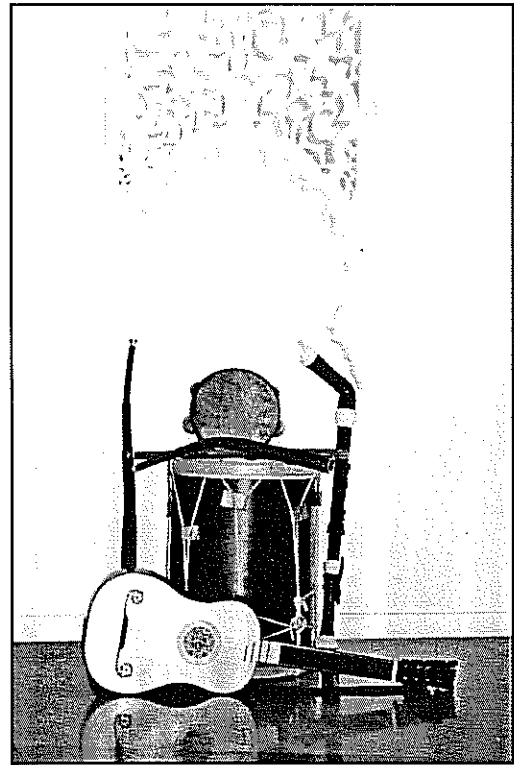


Foto: M^{ra} Carmen Salmerón

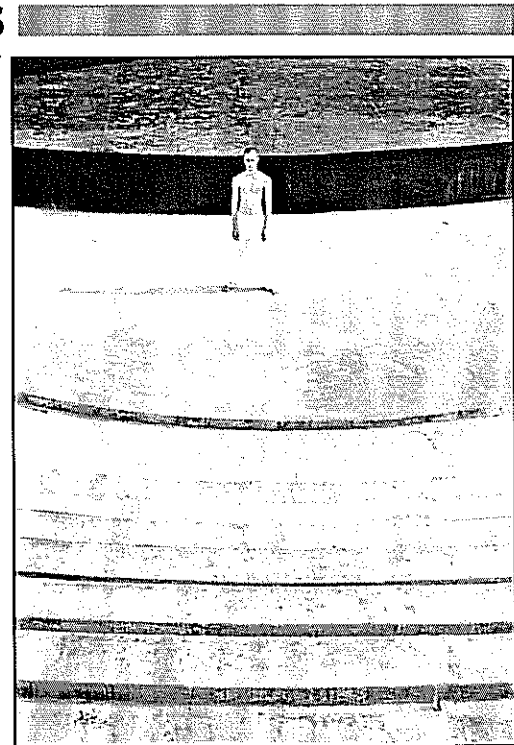
Noticias de nuestros socios

Con motivo de las fiestas patronales de nuestra ciudad, en honor a S.Bartolomé, el pasado 24 de agosto, la Concejalía de Turismo y Juventud del Excm. Ayuntamiento de Cieza incluyó en su programa de actos el 1º Concurso de fotografía para jóvenes. La respuesta fue muy positiva, congregando a gran número de participantes e incorporando una nueva forma de participar en las fiestas, a medio camino entre la cultura y el divertimento.

El ganador de esta primera edición fue Javier Martínez Pino, con su obra «Soledad». Javier es uno de los socios mas jóvenes del C.E.H. Fray Pasqual Salmerón, estudia Bellas Artes en la Universidad de Granada, y ha cursado disciplinas artísticas en Florencia.

El fallo del jurado se hizo público en el Museo de Siyâsa, en un acto arropado por los concejales de Educación y de Turismo, Juventud y Cultura, así como los participantes y público que quiso estar presente. Las obras presentadas fueron expuestas en la Galería de Arte Efe Serrano de Cieza. Resaltar, que resultó finalista una foto realizada por el también socio del C.E.H, Javier Morote, cuya trayectoria como fotógrafo nos es conocida. Todos los participantes obtuvieron un diploma acreditativo, y un compromiso de continuidad para la segunda edición.

Redacción



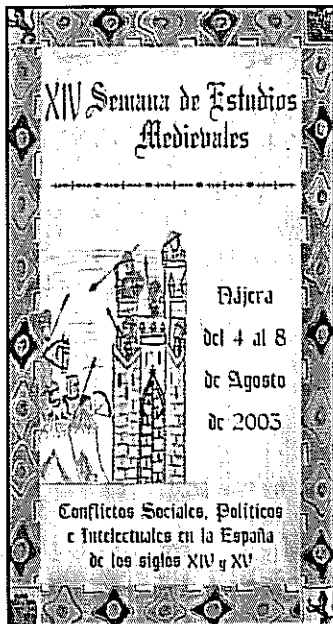
Fotografía ganadora: "Soledad"



Foro

Las cartas enviadas no deberán sobrepasar 20 líneas mecanografiadas y estarán firmadas de puño y letra con indicación del DNI. La dirección de Andelma no se hace responsable ni participe de las opiniones vertidas en este apartado, asimismo no se ve obligada a mantener correspondencia sobre ellas. Las personas interesadas podrán remitir sus escritos al apartado de correos 357, 30530 Cieza-Murcia, o a través de correo electrónico: fraypasqual@hotmail.com

Sobre Nájera



Querido Presidente: El pasado verano tuve la oportunidad de hacer un pequeño recorrido por La Rioja, un región de gran belleza geográfica, y también de un importante interés tanto histórico como artístico, debido a los cuantiosos restos que se han ido acumulando a lo largo de muchos siglos, pues, como ya sabes, por esta región discurre parte de una de las rutas del Camino de Santiago y, en Nájera, una de sus ciudades, que fue Corte en el antiguo reino de Navarra.

Precisamente, en esta bella población situada a orillas del río Najerilla, es donde más tiempo me detuve, con el fin de participar en la Semana de Estudios Medievales que desde hace catorce años organiza la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense con un encomiable esfuerzo y entusiasmo. Pasear por sus calles y plazas es una auténtica delicia, pues se puede apreciar muy bien su glorioso pasado y mucho más si se visita alguno de sus monumentos, como puede ser el Alcázar (en excavación), el Monasterio de Santa María La Real, etc.

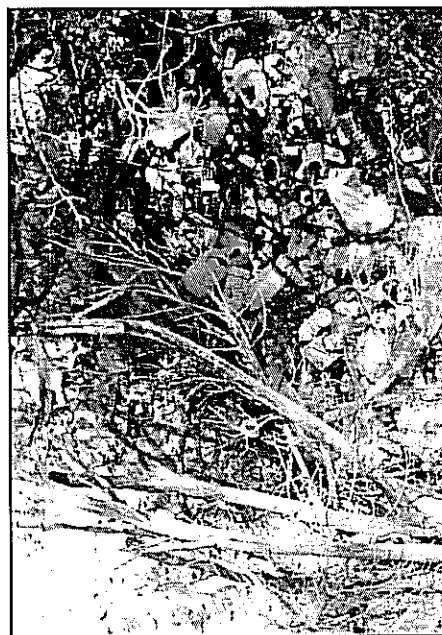
Desde este Foro quiero felicitar a los habitantes de Nájera por poder disfrutar de una ciudad de tan rico pasado y con tan encantador entorno, pero, al mismo tiempo, no puedo dejar de manifestar mi sorpresa, desagrado y pena al comprobar la destrucción o abandono a que han sido sometidos bienes culturales de gran valor histórico y artístico que formaban parte del Patrimonio de dicha ciudad. No alcanzo a comprender por qué se ha llegado a esa grave situación, pero me gustaría rogar a quienes corresponda que, por favor, cuiden, conserven y "mimen" esa joya que es Nájera.

Nuria Lorente

El pésimo estado del pozo de nieve de El Madroñal

¿Merecemos tanta basura? Creo que aún no. Esta porquería es la misma que embota las sienas de los que la han arrojado al pozo de nieve de El Madroñal. Aún es posible conservar ese rincón entrañable de nuestra historia, vestigio visible de antiguos usos y oficios que justifican continuamente nuestra posición en el tiempo, aunque cada vez con menos constancia. No nos engañemos: tenemos que limpiar el pozo de nieve o hacer que lo limpien, restaurarlo e impedir que desaparezca.

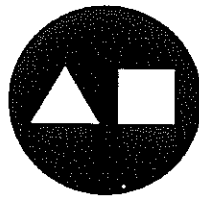
Los pozos de nieve quedaron obsoletos a partir de la difusión de las neveras eléctricas (en nuestra población, hace apenas treinta o cuarenta años), en ellos se almacenaba durante el invierno la nieve de los alrededores entre capas de broza y ramaje, para extraer durante los duros meses de verano el hielo, que permitía conservar alimentos perecederos y elaborar granizados y esa horchata de avellana que durante las Ferias se degustaba en Cieza desde muy antiguo. Hay varios pozos de nieve en los montes que circundan nuestra población, y el de El Madroñal es uno de los de cota más baja de toda España, lo que da una idea de su importante singularidad, y es el que ha llegado a nuestros días ingratos en mejores condiciones de conservación. No ceguemos con porquería los cimientos de nuestra Casa.



José Luis Tudela Foto: José Antonio Aroca



Excmo. Ayuntamiento de Cieza
Concejalía de Cultura



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

Andelma n° 7: fe de erratas:

- p. 10: en el primer párrafo de la columna central, bajo la lámina, donde dice “saltias” debe decir “saetias”.
- p. 12: en la columna derecha, donde dice “nos desmerecen” debe decir “no desmerecen”.
- p. 15: en el pié de foto donde dice “el monumento de La Rumba, de José Planes” debe decir “el monumento del escultor José Planes dedicado a los caídos del bando nacional, cuya figura femenina era llamada popularmente la Rumba, por su supuesto parecido con una mujer apodada así.”